

Casilda de Antón del Olmet



Cancionero de mi tierra

Edición crítica y estudio introductorio
Mercedes Arriaga Flórez y Caterina Duraccio

Dykinson, S.L.

Colección
ANDALUZAS OCULTAS

Eva María Moreno Lago y Mercedes Arriaga Flórez
Directoras

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia, Italia
María Rosal Nadales, Universidad de Córdoba, España
Julia Benavent Benavent, Universidad de Valencia, España
Francesca Denegri Calderón, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Barbara Meazzi, Universidad de Cote Azur, Francia
Kostantina Boubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Silvia Manzo, Universidad de la Plata, Argentina
Marcelo Pereira, Lima Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil
Teresa Rodríguez, Universidad Nacional Autónoma de México
Mercedes González de Sande, Universidad de Oviedo, España
Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Nuria Capdevilla Arguelles, Universidad de Exeter, Inglaterra
Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA
Rocío González Naranjo, Universidad Católica de l'Ouest-Bretagne Sud, Francia
Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile
Carolina Sánchez-Palencia Carazo, Universidad de Sevilla, España

Mercedes Arriaga Flórez y Caterina Duraccio (eds.)

**CASILDA DE ANTÓN
DEL OLMET**
Cancionero de mi tierra

Dykinson, S.L.

2023

Casilda de Antón del Olmet. Cancionero de mi tierra

Mercedes Arriaga Flórez y Caterina Duraccio (Eds.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” que forma parte de los proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, con referencia US-1381475, y el Ayuntamiento de Sevilla.



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L.

© De la introducción, edición crítica y notas: Mercedes Arriaga Flórez y Caterina Duraccio

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Cubierta: Eva María Moreno Lago

1º edición: 2023

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-214-0

CANCIONERO DE MI TIERRA

Casilda DE ANTÓN DEL OLMET

EDICIÓN CRÍTICA, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

MERCEDES ARRIAGA FLÓREZ Y CATERINA DURACCIO

SOBRE LAS AUTORAS

Mercedes Arriaga Flórez es Catedrática de Filología italiana en la Universidad de Sevilla. Fundadora y Directora del grupo de investigación Escritoras y Escrituras (HUM753). Dirige el proyecto de I+D FEDER de la Junta de Andalucía, junto con Daniele Cerrato, Andaluzas ocultas. Medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950). Ha sido Premio Meridiana de la Junta de Andalucía en 2016. Es autora de libros, traducciones, ediciones relacionadas con escritoras italianas y españolas y con estudios de género en literatura. Actualmente es la Presidenta de la Sociedad Española de los Italianistas (SEI). En 2021 ha sido nombrada “Cavaliere della Stella” de la República italiana por sus investigaciones y difusión de las escritoras italianas.

Caterina Duraccio es doctora en Estudios Filológicos por la Universidad de Sevilla, con mención internacional. Es miembro del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras (HUM753) y fue secretaria de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres (AUDEM) desde 2018 hasta 2022. Sus investigaciones se centran en los estudios de género y la literatura italiana, cuyos resultados se reflejan en la participación en congresos internacionales en distintos países (España, Italia, Polonia y Grecia) y en publicaciones en revistas científicas y editoriales de alto impacto. Es autora de distintos manuales didácticos enfocados al aprendizaje de la traducción y de la literatura a través de los textos de escritoras, poetas y dramaturgas italianas. Actualmente es profesora en el departamento de Filología y Traducción de la Universidad Pablo de Olavide.



Retrato de Casilda de Antón del Olmet.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

CASILDA DEL ANTÓN DE OLMET

1. Acercamiento biográfico	7
2. La recepción crítica de su obra	12
3. Contextualización y temas del <i>Cancionero de mi tierra</i>	23
4. El prólogo a la edición de 1917	35
5. Referencias bibliográficas	39

OBRA

CANCIONERO DE MI TIERRA

Prólogo.....	47
Poemas	57

CASILDA DEL ANTÓN DEL OLMET

Mercedes ARRIAGA FLÓREZ
Caterina DURACCIO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE (Sevilla)

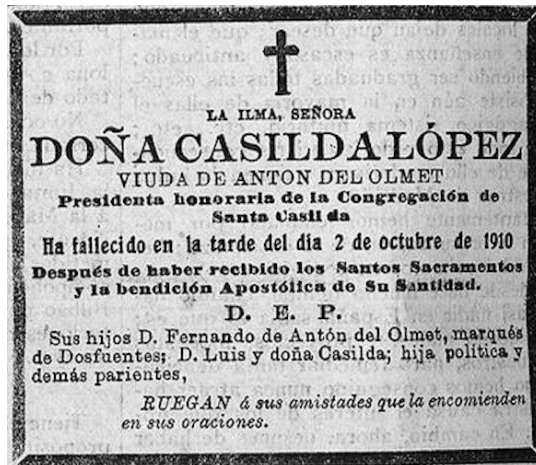
1. ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO

Casilda de Antón del Olmet es una poeta, dramaturga y ensayista onubense que gozó de cierta fama en los círculos literarios de principio del siglo XX. Su obra, en prosa y en versos, aparece en distintos periódicos de la época, entre ellos *La Correspondencia de España*, *La Alhambra* y *La Época*, así como las reseñas a sus relatos y las composiciones que le dedicaron sus contemporáneos, como Antonio de Zayas y Manuel Machado. Pese al reconocimiento que tuvo en esos años, los estudios sobre la vida y la obra de Casilda de Antón del Olmet son escasos¹.

Nació en Huelva el 21 de febrero de 1871, en una familia con grandes intereses literarios y culturales. Su padre, Fernando de Antón del Olmet, conocido como Fernando de Antón y Serón, además de ser funcionario de la Administración Civil en el Cuerpo Pericial de Aduanas, fue ensayista, publicista, poeta y escritor. De él heredó el título de Dama de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza y fue condecorada con la Medalla de Oro de descendientes de Héroe de la guerra de Independencia (Antón de Olmet, 1917: 5). Sobre la madre de Casilda, Casilda López, no existen datos más allá de un retrato de ella con su esposo Fernando, ubicado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, y su obituario, publicado el 3 de octubre de 1910 en *La Correspondencia de España*. En este obituario se confirma la relación familiar entre Casilda y sus hermanos: “sus hijos D.

¹ Como observa Estela González de Sande (2023) la crítica recupera su figura solo en la última década del siglo XX.

Fernando de Antón del Olmet, marqués de Dosfuentes, D. Luis y doña Casilda; hija política”. Las inquietudes culturales caracterizaron toda su familia, sus dos hermanos fueron escritores: Fernando de Antón y del Olmet, Marqués de Dosfuentes, diplomático y filólogo y Luis de Antón del Olmet, reconocido periodista y político, en quien encontró apoyo para publicitar su obra².



La escritora demostró su profunda sensibilidad literaria desde muy temprana edad cuando “comenzó a escribir para su recreo nada más, hasta que el reiterado aplauso de personas ilustradas la indujo a emprender una obra cuyas dificultades de ejecución vencía sin sospecharlo” (Antón del Olmet, 1917: 6).

En su juventud se trasladó a Madrid donde se quedó toda su vida. Gracias a la influencia de su familia, tuvo la oportunidad de formar parte de los círculos literarios de la capital, llegando a

² Luis Antón del Olmet y López (1886-1923) tuvo una vida y una muerte turbulenta. Fue escritor prolífico, periodista, empresario teatral y Diputado del partido conservador de Eduardo Dato. Frecuentó los ambientes de la bohemia madrileña y escribió *Historia de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas*. Funda un periódico de crónicas parlamentarias *El parlamentario* y como director del mismo escribe al presidente de la Cámara, Miguel Villanueva, en 1917 para solicitar que biblioteca del Congreso adquiriera algunos ejemplares del Cancionero de mi tierra que acababa de publicarse ese año (Ramírez Martín, 2020).

ser la primera mujer socia de la *SAE (Sociedad de Autores Españoles)* en 1903. El 20 de abril 1901 estrenó en el teatro *El Español* de Madrid su primera obra teatral, titulada *En conciencia: comedia dramática en tres actos y en prosa*. El público acogió negativamente el estreno que recibió varias críticas en periódicos, como *El Correo* en el que se escribe:

La obra *En conciencia* estrenada anoche en este teatro, satisfizo a medias al público. El primer acto agradó, no ocurriendo, desgraciadamente, lo mismo con los dos restantes. Inexperiencias disculpables, ciertamente, en quien por primera vez lucha en el teatro, poca novedad en el asunto y cierta precipitación en su desarrollo, fueron las faltas que motivaron el que la obra no alcanzara el lisonjero éxito que hubiera sido de desear. De todos modos, la autora, la señorita Casilda de Antón del Olmet, demostró condiciones literarias muy dignas de estima y de ser mejor apreciadas en otras circunstancias (*El Correo*, 21 de abril, 1901, n. 7647)

Casilda de Antón, a su vez, escribe una carta en la que defiende su obra y se defiende a sí misma como joven autora, polemizando con el ambiente literario y atribuyendo el fracaso de su drama a los prejuicios misóginos del público y a la representación de una obra de Benito Pérez Galdós la noche anterior:

En esta época de snobismo, todo lo que es nuevo choca; al autor novel se le mira con prevención; si el autor es una mujer desconocida en las esferas de la literatura y si nuevo es también el género que cultiva, había de encontrar dificultades inmensas tal vez, como así ha sucedido, no inmensas, insuperables. ¿Una joven sin experiencia puede hacer una obra dramática aceptable? ¡Imposible! He aquí cómo planteó y resolvió el problema el público, que lleno de prejuicios, acudió al estreno de *En conciencia* (Antón del Olmet, 1901: 6).

Sin embargo, no todas las reseñas fueron negativas: muchos intelectuales contemporáneos defendieron su obra de las críticas recibidas, como la de Zeda que, en el periódico *La época*, señaló que la mala acogida del texto se debía a un antiguo prejuicio

español, “el de que la mujer no debe ocuparse en otra cosa que *en las labores de su sexo*. En cuanto una señora o señorita pretende mostrar su talento en el arte literario, ya se sabe, la gente se revuelve contra tamaña osadía” (Zeda, 1901: 1).

Después de este fracaso abandonó la escritura teatral para dedicarse a la poesía. Su primer poema apareció el 31 de mayo 1901 en el *Diario de la Marina* - y luego en la Revista *Alhambra*- acompañado por una nota al pie en la que se especifica que la publicación de este poema representa una excepción por parte de la autora. Empezó su actividad política y periodista como demuestra su presencia en *La correspondencia de España* y en *El Diario de la Marina*, en cuyas páginas del 3 de octubre 1902 se encuentra la noticia de una lectura “de una Memoria dirigida al Congreso de Frankfurt y sometida ahora a la Junta, por la señorita doña Casilda de Antón del Olmet, sobre “La trata de las blancas” (*Diario de la Marina*, 3 de octubre 1902). Muy probablemente la memoria a la que se hace referencia es su primer ensayo: *El servicio doméstico: memoria sobre la necesidad de fundar una sociedad de señoras para la protección y moralidad de la sirvienta, como medio de evitar un contingente a la trata de blancas* (1902). Este texto fue enviado a la Comisión de Reformas Sociales y deja constancia de la situación de precariedad de las mujeres dedicadas al servicio doméstico en la España de inicio siglo XX. Entre las medidas que Casilda de Antón propone para mejorar sus condiciones figura la asistencia sanitaria, la pensión de jubilación y la creación de una casa de acogida, pero también establece una serie de sanciones para quienes no respeten sus deberes como trabajadoras y exige el cumplimiento riguroso de la moralidad.

En su propuesta de crear una “sociedad de señoras para la protección y moralidad de la sirvienta”, favorece más a estas últimas que a las obreras, a pesar de presentarse como una obra de caridad hacia ellas. Las medidas en concreto proponían que la señora y la criada tenían que aportar cada una 25 céntimos por cada 5 pesetas de salario de esta última, a cambio recibiría un subsidio cuando se casara o se jubilara y atenciones médicas si caía enferma, aunque no recibiría ninguna compensación si perdía el trabajo (Scalón, 1986: 93-94).

Con estas medidas, se evitaría según la autora, que las criadas robarán del dinero de la compra a sus señoras y se evitaría “el rencor y la envidia que conducen a la exasperación y a su ruina moral” (Antón del Olmet, 1902). En estos años empezó su colaboración con los periódicos *La Época* y *La Correspondencia de España* publicando varios artículos en favor de la educación de las mujeres y de los derechos de los trabajadores. El 17 de diciembre de 1902 en el número 281 de *La Verdad. Diario político de noticias e intereses generales*, aparece un artículo firmado por ella y titulado *La educación de las mujeres*, en el que muestra su rechazo de la vida moderna y de la actual sociedad “que atiende solo a los placeres materiales, dejando siempre para un rato de ocio el pensar que somos algo más que un pedazo de carne animada a impulso de las pasiones”. A nuestra autora le preocupa la formación moral de las mujeres en la familia. Se muestra partidaria de una educación que debe rehuir lo superfluo para concentrarse en cultivar cualidades interiores. Según ella “la mujer entregada a sí misma, son conocer a fondo más doctrina que el arte de agradar ni más código que el bueno tono corre mil riesgos en las tormentas de la vida”. Los padres se encuentran en el punto de mira de las críticas de nuestra autora que proporcionan a sus hijas una educación destinada solo a obtener un matrimonio ventajoso desde el punto de vista económico y social. Se muestra contraria a lo que ella llama la “la educación de los salones” y a todo aquello que pueda proporcionar competencias para la vida fuera del hogar, como “hablar muchos idiomas o arrancar al piano notas brillantes”. Al contrario, su ideal de mujer se identifica con

La mujer, virtuosa, humilde y sencilla es el verdadero ángel del hogar, el arco iris de paz que brilla y anuncia la esperanza en el horizonte de la familia. Cincelar con exquisito arte su corazón es labrar el sólido cimiento del hogar honrado, base de las virtudes sociales.

De esta falta de educación moral de las mujeres se desprenden para nuestra autora algunos de los males que aquejan a la sociedad de su tiempo: “De aquí arranca el

divorcio, la inmoralidad, la destrucción de la familia, sin que los padres de todo matrimonio desgraciado se reconozcan culpables”.

En 1917, publicó su obra poética *Cancionero de mi Tierra*, con prólogo de Pedro de Novo y Colsón, miembro de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Española. La obra tuvo bastante éxito, lo cual llevó a Casilda de Antón del Olmet a publicar en 1929 la colección *Nuevo Cancionero* y en 1942 *Cien Sonetos*, dos antologías poéticas que reunían sus poemas inéditos y algunos anteriormente publicados en revistas. Su actividad de ensayista continuó con dos publicaciones *Vida ejemplar de una Hija de María: Notas biográficas acerca de la Señora Domiciana Epifania Gómez de la Majada* en 1929 y *Feminismo cristiano*, en 1931. En el primer ensayo, financiado por su hermano, el Marqués de Dosfuentes, se traza la biografía de Domiciana Epifania Gómez (1840-1903). En cambio, *Feminismo cristiano* recoge una serie de ensayos en forma de artículos periodísticos en los que trata temas relacionados con la vida de las mujeres desde un punto de vista tradicional, moralizante y religioso. Su planteamiento, como el de otras activistas católicas descansaba en nociones católicas de género que habían imperado en la sociedad decimonónica, como la superioridad moral femenina, la mayor religiosidad y las especiales cualidades de las mujeres.

Su muerte se produce en Madrid el 8 de junio de 1954.

2. LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE SU OBRA

La figura de Casilda de Antón de Olmet ha recibido atención por parte de los estudios literarios solo muy recientemente (Merlo, 2010; Plaza, 2011; González de Sande, 2023). En su tiempo forma parte de la *Antología de mujeres* que se publica en 1929, en la colección “Los poetas” (núm. 46, 22 de junio de 1929) en un número especial dedicado a Carolina Coronado, a quien Teresa Escoriaza³ considera en el prólogo “la mejor

³ Teresa de Escoriaza (1891-1968) fue periodista, profesora, escritora y locutora de radio. Una de las primeras mujeres, junto con Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos y margarita Rúiz de Lihor (Marín, 2013), en ser

poetisa española”. Bajo su estela se recogen escritoras afines por una posición social económicamente privilegiada, una ideología católica y una actitud moderada y conservadora: Sofía Casanova, María del Pilar Contreras, Paz de Borbón, Concha Espina, Gloria de la Prada, comparten con Casilda de Antón del Olmet.

Su nombre no vuelve a aparecer hasta 1996, en la *Antología de poetisas españolas entre 1900 y 1936*, recopilada por Luzmaría Jiménez Faro. En ella figuran otros diez y siete nombres: Blanca de los Ríos, Concha Espina, Clementina Arderiu, Pilar de Valderrama, María Teresa Roca de Togores, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, Cristina de Arteaga, Elisabeth Mulder, Josefina de la Torre, Carmen Conde, Josefina Romo Arregui, Marina Romero, Dolores Catarineu, Rosa Chacel y Susana March. Como sostiene Clara González de Urbina “todas supeditaban sus escritos a la labor doméstica y algunas añadían con mucho orgullo que la mujer española no esquivaba su deber de obediencia al esposo por dura y penosa que fuera esa imposición” (González, 2018: 12).

Juan Antonio Hormigón (1996), recoge su única pieza teatral *En conciencia*, en *Autoras en la Historia del teatro español (1500-1994)*. Posteriormente se encuentran noticias sobre ella en *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*, de Ángeles Carmona González (1999), y en el volumen *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)* de Carmen Ramírez Gómez (2000). En *Peces en la Tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27* de Pepa Merlo (2010), se recogen poemas y una biografía. También en la posterior *Peces en la Tierra. Con un traje de luna. Diálogo de voces femeninas de la primera mitad del siglo XX* (2022). Hay una semblanza suya en *Mujeres de Andalucía* (s. f.), publicado por la Junta de Andalucía en edición

corresponsal de guerra en Melilla, enviada especial del periódico *La libertad*, para cubrir la guerra del Riff. También fue una de las primeras corresponsales desde Nueva York para el mismo periódico. Vivió en España y en Estados Unidos, hablaba varios idiomas, fue una activa defensora de los derechos de la mujer y pronunció el primer discurso feminista a través de la radio en la historia de España el 22 de mayo de 1924 (Palenque, 2006).

digital. En 2001, la historiadora Dolores Ramos publica un esbozo biográfico.

Por lo que se refiere a los estudios que analizan diferentes aspectos de su obra, Inmaculada Plaza Agudo (2011) la incluye en el grupo de poetisas olvidadas de la Generación del 27 y hace un estudio sobre los temas del *Cancionero de mi tierra*, deteniéndose sobre todo en el análisis de la figura de la madre. Vuelve sobre este argumento en 2023 en “Imágenes femeninas en la poesía de raigambre popular de las escritoras españolas de la Edad de Plata (1900-1936)”. Siguiendo su criterio, Casilda forma parte de ese grupo de escritoras (María Dolores Arana, Cristina de Arteaga, Josefina Bolinaga, María Luisa Muñoz de Buendía, Gloria de la Prada, María Teresa Roca de Togores y Marina Romero) que gozaron de cierto reconocimiento en su época, pero que son prácticamente desconocidas. Recientemente, en 2023, María Victoria Galloso Camacho vuelve a analizar el tema de la madre en relación con otros también presentes en su obra poética en su artículo: “Casilda de Antón del Olmet: madre, muerte y desidentidad”.

Dentro del proyecto “Andaluzas ocultas. Medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)”⁴, se producen tres publicaciones más, también en 2023. Estela González de Sande, analiza el ensayo *Feminismo cristiano*, en el que Casilda de Antón expone sus ideas en torno a la condición de las mujeres y se propone como una de las voces de esta corriente de pensamiento. El estudio ilustra la postura conservadora de nuestra autora que ve en el futuro próximo más destrucción de valores que ventajas y en ese contexto se apela a la capacidad de sacrificio de las mujeres en las que recae la tarea de preservar los valores cristianos, la familia e, incluso, los valores patrióticos.

Fernando López Fajardo (2023a), analiza la carta prólogo del drama *En conciencia*. En su estudio sobre su *Cancionero de mi tierra* (2023b) subraya que, a pesar de seguir los moldes de la

⁴ Proyecto FEDER de la Junta de Andalucía 2014-2020 (Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad), cuyos investigadores responsables son Mercedes Arriaga Flórez y Daniele Cerrato, de la Universidad de Sevilla. Referencia: US-1381475. Fecha de Inicio: 01-01-2022 Fecha de Finalización: 31-05-2023

tradicón cancioneril y costumbrista, entre los pliegues del folklorismo está latente también una denuncia de la situación de la pobreza de las tierras andaluzas y de la situación de las mujeres, obligadas a aceptar una vida de maltrato por parte de sus maridos o para no desobedecer las costumbres sociales.

Los diferentes textos de carácter periodístico de Casilda de Olmet, en cambio, permanecen inéditos y dispersos en diferentes periódicos y revistas de su época. Solo su drama *En conciencia*, conoce una edición reciente, mientras que el resto de sus textos ensayísticos permanecen fijados en una primera y única edición.

Por lo que se refiere a su éxito como poeta popular, el director de la *La Alhambra*, *Revista Quincenal de Artes y Letras* de Granada, Francisco de Paula Valladar, fue uno de los primeros en reseñar el *Cancionero de mi tierra* y en publicar numerosas canciones en su revista:

Gratísimá impresión me produjo –ya lo dije al dar cuenta del *Cancionero de mi tierra*— este libro, muy bella colección de cantares de Casilda de Antón mi excelente amiga, a la que conozco desde que ella era muy joven profesándole verdadero afecto, nacido precisamente de la impresión causada en mí por unos *Cantares* que la interesante revista *Gente conocida* publicó ya hace tiempo y que recogió en sus “Notas bibliográficas” [...] Supe que Casilda era andaluza y el afecto a la tierra y la amistad de andaluces establecieron relaciones entre Casilda y los suyos y el que estas líneas escribe y su familia (De Paula Valladar, 1917: 258-260).

Todas las ediciones posteriores, han reproducido sin cambios la primera de 1917, publicada en la editorial Juan Pueyo de Madrid, con el prólogo de Pedro Novo y Colson. Se reeditó en 2010, en la editorial estadounidense Kessinger Publishing, en la que se eliminó la foto de la autora. En 2020, se repropuso de nuevo al público en la editorial Proteo. La presente edición incluye también el prólogo de la edición de 1917, por su interés como elemento contextualizador de la vida y de la obra de nuestra autora. Se han realizado leves modificaciones del texto original por lo que se refiere a la acentuación que ha sido

adaptada a las normas gramaticales actuales.

3. CONTEXTUALIZACIÓN Y TEMAS DEL CANCIONERO DE MI TIERRA

De la encuesta “más importante en la etapa ‘histórica’ de exploraciones del Romancero” (Cid, 1999: 24), que realiza Manrique de Lara en 1916, solo un año antes de la publicación del *Cancionero de mi tierra*, se desprende que el romancero era un fenómeno muy vivo a principios del siglo XX en centros urbanos, como Córdoba, Sevilla, Cádiz y Algeciras.

A finales del siglo XIX había surgido en Andalucía la moderna escuela de recolección e investigación folklórica con la iniciativa de Antonio Machado y Álvarez⁵, apasionado de estos estudios que funda en 1881 el *Folklore Español*, una revista y una sociedad clave para la sistematización y la recogida de las tradiciones populares. a nivel nacional. Cipriana Álvarez Duran, su esposa, también había recopilado una cantidad considerable de cuentos, publicando en la *Revista del Folklore Andaluz* y colaborado con la Sociedad del Folklore de Llerena en 1885.

Las escritoras costumbristas jugaron un papel decisivo en la recopilación y recreación de la tradición popular. Cecilia Bhöl de Faber (1796-1877), pseudónimo de Fernán Caballero, escribe diferentes obras de carácter popular⁶ que se documentan en los abundantes materiales recopilados por ella. Mas cercanas cronológicamente a Casilda de Olmet tenemos a Gloria de la Prada (1886-1951), que publica sus *Cantares* de inspiración andaluza en la revista “Nuevo Mundo” y otras recopilaciones poéticas como *Mis cantares* (1911), *Noches sevillanas*. *Cantares: soleares, seguidillas gitanas, malagueñas, sevillanas* (1912), *Las cuerdas de mi guitarra* (1913) y una serie de obras

⁵ Padre de los hermanos Machado, que firma sus obras con el seudónimo de “Demofilo”.

⁶ Algunas de estas obras son: *El refranero del campo y poesías populares; Cancionero de coplas y romances populares; Cuadros de costumbres populares andaluzas* (1852), *Cuentos y poesías populares andaluzas* (1859), *Vulgaridad y nobleza: cuadro de costumbres populares* (1861) *El Alcázar de Sevilla* (1863), *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares*. (1877), *El refranero del campo y poesías populares* (1914) *El Pueblo andaluz, sus tipos, sus costumbres, sus cantares*.

folklóricas en prosa⁷. También Carmen de Burgos publica una colección de coplas populares en 1901, titulada *Notas del alma*. Antes de publicar el *Cancionero de mi tierra*, Casilda de Olmet utiliza la prensa para dar a conocer sus composiciones populares, algunas de ellas aparecieron en diarios de su tiempo, en los que colabora con diversos artículos de tema popular, como *La Época* (1849-1936) y *La Correspondencia de España* (1900-1913). En el ámbito andaluz publica crónicas y artículos de costumbres, especialmente en la revista *La Alhambra* de Granada.

Las mujeres han sido las grandes transmisoras de la tradición folklórica y oral (Olarte Martínez, 2011: 71), aunque se les ha concedido poca importancia, sea como imagen presente dentro de ella, como informantes de dichos trabajos de campo, como transmisoras y recopiladoras de bailes, indumentaria y canciones infantiles. Aunque la mayoría de informantes que aportaron materiales fueron mujeres, pero su presencia en la recopilación de cancioneros musicales o poéticos de tradición oral es, más bien escaso si lo comparamos con el de los hombres.

Aunque por su fecha de nacimiento Casilda de Antón es considerada miembro de la Generación del 27, también se ha señalado que por su actitud estética y vital está muy alejada del grupo de escritoras y escritores que la componen (Merlo, 2010; Plaza 2023). Sus temas costumbristas y tradicionales la alejan de las vanguardias y se enmarcan más en esa tradición del folclore y lo popular. Cejador y Frauca, ya señalaba el origen popular y andaluz de sus composiciones

Son de tono popular en lo escueto, natural y sobrio de la forma, en lo sentido del fondo y hasta en la sencillez del ritmo, que a veces dijérase poco apretado, suelto al desgair, todo lo cual enaltece sobremanera á la poetisa popular. La mayor parte de ellos son dolientes y desengañados, como los del pueblo andaluz, y á veces atina por tan acabada manera, que parecen

⁷ Publicó también crónicas flamencas en *El Heraldo de Madrid* y en *El heraldo granadino*. Los títulos de sus obras en prosa son muy significativos de su carácter popular: *Por una coleta* (1911). Cuento costumbrista, *Salú la corralera* (1916) y *El barrio de la Macarena* (1917).

cantares realmente populares (Cejador y Frauca, 1920: 16).

Desde el punto de vista temático, su preocupación social por ciertos temas, como la educación, el patriotismo, el paisaje y las tradiciones, la encuadran más entre los exponentes de la generación del 98.

El cancionero de mi tierra se coloca dentro de las imitaciones cultas de cantares populares, podríamos definirla como poesía tradicional, que ya contaba con una larga tradición en la escuela sevillana con Augusto Ferrán⁸ o con el mismo Gustavo Adolfo Bécquer y que después continúan algunos poetas de la Generación del 27 como Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca⁹, Rafael Alberti, Miguel Hernández y Gerardo Diego, entre otros, siguiendo la tendencia denominada “neopopularismo”¹⁰.

Las coplas de Casilda de Olmet se insertan en esa onda de popularización de la cultura que, como sostiene Miguel López Castro, es “una cultura moderna, adaptada a las circunstancias sociopolíticas de la época y que respondía más a las expectativas de los intelectuales de la época que a la inercia cultural del pueblo: una cultura popularizada (para el pueblo) y no popular (del pueblo)” (López Castro, 2007: 9). Por otra parte, también confluyen en él la tradición andaluza presente en cancioneros anteriores: “las coplas más representativas de cante flamenco ya se encontraban incluidas en los cancioneros del siglo XIX cuando el cante flamenco conoce su etapa dorada” (Gutiérrez, 1990: 507)

No cabe duda, sin embargo, que el *Cancionero de mi tierra*

⁸ Fue traductor e imitador de Heine. En 1861 publica *La soledad*, donde se reproducían cantares populares de la lírica tradicional, acogido con gran entusiasmo por Gustavo Adolfo Bécquer.

⁹ Lorca muestra estas coincidencias entre la poesía culta y popular en el *Romancero Gitano* y en los *Poemas del cante jondo*. También, a nivel teórico, fue un estudioso y defensor de la poética tradicional como lo demuestra la conferencia “El cante flamenco y el cante jondo”, pronunciada en el Centro Artístico de Granada la noche del 19 de febrero de 1922.

¹⁰ Este movimiento posromántico fue especialmente andaluz y se inspiraba en la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer y Heine, a pesar de que fue decisiva la publicación de los *Cantares gallegos* (1863), de Rosalía de Castro (Siebenmann, 1973).

responde a la literatura tradicional, pero que mezcla sus aguas con lo popular “como repertorio destinadas a su consumo por el pueblo, ya sean orales o escritas” (Menéndez Pidal, 1914: 359)¹¹ en el sentido que busca como lector a un público mucho más amplio que el de la burguesía. Por otra parte está directamente relacionado con la cultura popular, aunque su origen no sea exclusivamente popular y responde al empuje que, primero, el Romanticismo del siglo XIX proporciona a la construcción de una identidad nacional española que se identifica con lo andaluz (González y Gómez, 2000: 313) y, segundo, al realismo social de inicios del siglo XX, que cuenta con autores como Juan Ramón Jiménez, que construye un andalucismo estético y popular.

Casilda de Antón, como otras escritoras de su generación tienen como maestros a Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Miguel de Unamuno y Juan Ramón Jiménez. “Esa mezcla lírica entre lo universal y lo popular andaluz, o lo español, brindaría textos de hondas raíces españolas como el romancero o cancioneros, que varias de nuestras poetas cultivaron” (González de Urbina, 2018: 24).

En el *Cancionero de mi tierra*, algunas de estas fuentes se reflejan en composiciones cercanas del estilo y los temas de las *Rimas* de Bécquer:

Como atrae lo misterioso
de los abismos, me atrae

¹¹ Ramón Menéndez Pidal, en una famosa conferencia leída en la Universidad de Oxford en 1922, bajo el título de “Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española”, distinguía entre un tipo de literatura popular recibida simplemente pero no asimilada ni sometida a procesos de variación ni de tradicionalización por el pueblo, y otro tipo de literatura auténticamente tradicional, creada por un autor individual, pero aceptada de forma tan incondicional por el pueblo que, con el tiempo, habría de convertirse en anónima y quedar sometida a tantos fenómenos de variación como informantes, momentos y lugares de ejecución conociese. La poesía popular era la que el pueblo simplemente reproducía, de forma mecánica y fuertemente apegada a su modelo artístico; mientras que la poesía tradicional lograba muchas veces emanciparse de su prototipo, adquirir nueva vida y variantes, y someterse a un proceso de depuración tradicional que, en muchas ocasiones, llegaba, según él, a mejorar sustancialmente el texto original.

el misterio de tus ojos.

Cuando veo una ilusión
que en mi camino aparece,
voy a estrecharla en mis brazos
y al punto se desvanece.

También Bécquer constituye la referencia de esa Andalucía profunda, que se manifiesta en una condición existencial que remarca la idea trágica de la vida y se concreta en la pena encarnada, hermana de la soledad y de la muerte, que posteriormente se concreta en el concepto de la pena lorquiana¹²:

Si se midiesen las penas,
nos parecería imposible
que en los corazones quepan.

El náufrago en alta mar,
en su calabozo el preso,
en su lecho el que padece,
no penan lo que yo peno.

No penan lo que yo peno,
porque tienen esperanza
y yo esperanza no tengo

Cuando me ahoga la pena,
en el cantar más alegre
oigo el eco de una queja.

¹² En su poema del cante Jondo, Lorca explica este concepto relacionándolo con una condición andaluza: “Y ahora lo voy a decir. Un libro anti-pintoresco, anti-folklórico, anti-flamenco. Donde no hay ni una chaquetilla corta ni un traje de torero, ni un sombrero plano, ni una pandereta, donde las figuras sirven a fondos milenarios y donde no hay más que un solo personaje grande y oscuro como un cielo de estío, un solo personaje que es la Pena que se filtra en el tuétano de los huesos y en la savia de los árboles, y que no tiene nada que ver con la melancolía ni con la nostalgia ni con ninguna aflicción o dolencia del ánimo, que es un sentimiento más celeste que terrestre; pena andaluza que es una lucha de la inteligencia amorosa con el misterio que la rodea y no puede comprender” (García Lorca, 1994: 107).

Los motivos andaluces y flamencos están presentes en las composiciones dedicadas al cante, al baile y a la guitarra, instrumento emblema del flamenco¹³:

Las cuerdas de mi guitarra
se quejan cuando las pulso
como si tuviesen alma.

Guitarra querida,
tú compartes conmigo mis penas
y mis alegrías.

El cantar y la guitarra
son la riqueza del pobre,
la que no le quita el sueño
ni le teme á los ladrones.

La influencia del cancionero tradicional se refleja en composiciones metapoéticas que definen el cantar y que, significativamente, están colocadas al inicio y cierre del libro, marcando una estructura circular y coherente que une la fragmentariedad y brevedad de las piezas que lo componen. El primer poema:

El cantar nace del alma
para posarse en los labios,
enamorado y voluble,
como en la enramada el pájaro

Enlaza con el último:

El cantar es un sollozo,
también una carcajada;
es un rugido de celos,
un beso y una esperanza.

Es caricia que estremece

¹³ Las primeras grabaciones flamencas se produjeron en 1890 en cilindros de cera.

o puñal cuando desgarra,
es un grito de la vida,
una vibración del alma.

Es innegable en las páginas de Casilda de Antón la influencia de los “Proverbios y cantares”, contenidos en *Campos de Castilla* de Antonio Machado, publicados en 1912, que habían cosechado el éxito del público y de la crítica¹⁴ y constituyen su antecedente claro¹⁵. La influencia didáctico-filosófica de Machado puede rastrearse en las coplas de carácter filosófico existencialista:

Si es la conciencia una voz
que a los deberes nos llama,
cuántos habrá en este mundo
que tengan sordas sus almas.

Compañera inseparable
de tu vida es la conciencia;
teniendo que vivir juntos
no te enemistes con ella.

Dentro de las preocupaciones metafísicas aparece el tema de la vida como camino que se recorre y del caminante o peregrino de tradición romancesca y también machadiano¹⁶, que produce una visión de la vida como contingente y precaria:

Peregrino de la vida,
he perdido mi camino;
si sabes adónde vas,
deja que vaya contigo.

¹⁴ Tanto Juan Ramón Jiménez como Miguel de Unamuno habían elogiado esta obra. Los “Proverbios y cantares”, en la edición de 1912 de *Campos de Castilla* solo reunía 28 poemas, mientras que en la sucesiva, de 1917, llegan a 53 poemas.

¹⁵ La influencia de *Nuevas canciones* (1929) de Antonio Machado, perdura en la recopilación posterior de Casilda de Antón titulada *Nuevo cancionero* (1929).

¹⁶ El poema que abre la edición de las *Soledades* de Antonio Machado, a partir de 1907, se titula “El viajero”, sus versos giran en torno a la metáfora viaje-vida.

Me separo del camino
y me siento a descansar
compadeciendo al que anda
sin saber adónde va.

Para cruzar este mundo
me lancé por el atajo;
he confundido la senda
y de caminar no paro.

Camino en la obscuridad:
a cada paso tropiezo
y no sé adónde llamar.

En este tipo de composiciones predomina el pensamiento sobre las imágenes. El laconismo, que también cultiva Juan Ramón por esas fechas, caracteriza estos trísticos o cuartetas asonantadas formadas por tres o cuatro versos de arte menor, en la mayoría de los casos octosílabos, rimando en asonante los alternos, cercanos al aforismo y epigrama. Se da un lenguaje esencial con una tendencia a la expresión condensada de la verdad y a la personificación y escenificación de sentimientos abstractos, cuya enunciación siembra inquietud e interrogación.

En donde encuentres cariño
establece tu morada,
porque es el único oasis
en el desierto del alma

El amor y el interés
fingen ser buenos amigos,
cuando no se pueden ver.

Un rasgo característico, influjo de los romances, es la persistencia de ciertos temas que aparecen con pequeñas variantes en diferentes composiciones. En ese sentido el *Cancionero de mi tierra* es reiterativo, mostrando una condición humana doliente y un saber popular que trasmite su particular visión de la vida a través de admoniciones, sentencias y

consejos, elementos claves del proverbio y cantar, al estilo de las meditaciones que se depositan en la Escuela Popular de Sabiduría descrita por Juan de Mairena (Machado, 2024):

Hay dos cosas en la vida	La ilusión y la inocencia
Que no pueden recogerse:	tienen como parecido
El agua que se ha vertido	el que ya no se recobran
Y la palabra que ofende	una vez que se han perdido

Este tipo de poesía sentenciosa que reinterpreta, amplía o resume refranes, o recoge dichos o frases hechas, añadiendo solo al final dos versos conclusivos, en apariencia se muestra desordenada y fragmentaria, pero en el fondo revela una unidad temática de motivos que se reiteran con ligeras variantes con respecto a los materiales orales en las que se inspiran:

El cariño no se presta
ni se compra ni se vende;
es el cariño una flor
que nace sin que la siembren.

Yo no sé por qué te quiero,
cuando sé que no me quieres;
tiene el corazón razones
que la razón no comprende.

Se trata de una poesía sentenciosa, que reflejan lugares comunes que se graban en la mente en virtud de la sobriedad comprobatoria, es decir, la sencillez de una percepción elemental:

Unos son buenos por serlo,
otros por hipocresía,
los hay también por pereza,
y otros son por cobardía.

No todas las cuartetos se mueven en un ámbito filosófico abstracto, algunas pertenecen a la serie de consejos prácticos. Machado y Álvarez sostenía que “en el folklore tienen cabida los conocimientos empíricos y prácticos, y que hay que

erradicar la idea de que folklore y tradiciones, cuentos y mitos son sinónimos” (Machado y Álvarez, 1989: 11). Casilda de Antón sigue también esta línea compositiva dirigida a condicionar la conducta de un público muy amplio:

No olvides este consejo:
Para no ser desgraciado
no pongas empeño en serlo.

Piensa mucho lo que dices
y no digas lo que piensas,
que no tendrás un amigo
como tu propia conciencia.

Los poemas más largos presentan un carácter narrativo con características cercanas a microrrelatos de vida cotidiana de las clases bajas. El *Cancionero de mi tierra* tiene en común con el flamenco la expresión de las experiencias vitales de las capas populares y/o marginadas de la sociedad como los condenados a la cárcel, las personas del campo, los jornaleros, las mujeres solas o abandonadas, etc.

Llevé a la feria a vender,
una vaca y un ternero,
y cuando a casa volví,
había gastado el dinero.

Esta *narratio* se presenta bajo una composición breve y sucinta que constituye un resumen condensado de todo un relato ejemplar, que en este caso tiene como protagonista al hijo. Toda la fuerza ilocutoria se concentra en este *exemplum ejemplificador*.

Padre se ha muerto,
madre lloró;
quien lo ganaba
ya nos faltó.

Madre no llores,
padre murió;

para ganarlo
aquí estoy yo.

No falta la imagen estereotipada del ciego-poeta-mendigo, itinerante y marginal, herencia de la literatura de cordel, que personifica también el carácter oral-oído de estas composiciones y la permanencia de una imagen anclada en el pasado, que ya no tiene vigencia en un contexto ciudadano y en una época que empieza a incorporar la tecnología y la industria:

En la calle están cantando,
canta un pobrecito ciego
que va su pan mendigando.

Casilda de Antón muestra su simpatía por los más desfavorecidos, también desde su visión cristiana de la *caritas* y, al contrario, critica la riqueza y su ostentación. Según Stuart Hall “durante la larga transición hacia el capitalismo agrario y luego en la formación y evolución del capitalismo hay una lucha más o menos continua en torno a la cultura del pueblo trabajador, las clases obreras y los pobres” (Hall, 1984: 93), que se refleja en la literatura popular en un sentimiento antagónico:

Aunque te sobre el dinero
no gastes lujo en la calle,
que vas insultando al pobre,
instigándolo a vengarse.

La lucha de clases queda resignificada a nivel moral por una división maniquea en la que las personas de baja extracción son los portadores de una moral de la que están desprovistos quienes representan a las clases pudientes. Se da un enfrentamiento simbólico entre ricos y pobres que forma parte del sistema binario sobre el que se apoyan otras representaciones como la de hombres y mujeres, vida-muerte en el amor, etc. La jerarquía social se trastoca y quien se encuentra socialmente abajo se encuentra en el *Cancionero de mi tierra* en posición privilegiada, por lo tanto, es quien debe ser ensalzado por sus valores. Las desigualdades entre diferentes estatus económicos-

sociales, como las desigualdades entre hombres y mujeres, no solo quedan canceladas sino incluso idealizadas

El cantar y la guitarra
son la riqueza del pobre,
la que no le quita el sueño
ni le teme a los ladrones.

Soy pobre y parto mi pan
con el más pobre que yo,
que no hace falta ser rico
para tener corazón.

Al ser una literatura de consumo destinada a un público amplio, los textos se acomodan a los gustos del receptor que debe identificar como populares las composiciones. El carácter oral y dialógico se muestra a través de diferentes restricciones temáticas y modalidades expresivas.

La primera, la constituyen las conversaciones entre hombres y mujeres en torno al amor, en las que solo se escucha la voz de uno de los amantes, pero dirigiéndose e interpellando a un tú receptor. En estos enunciados predomina una voz masculina en la expresión del deseo:

Yo tengo sed de cariño,
no encuentro dónde apagarla;
recuerda los Evangelios
y sé mi Samaritana

la expresión del sentimiento amoroso se traduce en la presencia de figuras estereotipadas, muchas de ellas femeninas, que responden a la percepción social que se tiene en la época: la amante, bajo la representación de “la morena”, la madre, la viuda, la niña, la mujer abandonada o burlada, otras masculinas: el pendenciero, el celoso y posesivo, el preso, el hijo soldado, que responden a cánones de masculinidad prepotente y agresiva.

La voz femenina se utiliza en otros contextos que hacen referencia al abandono o al desamor:

Aunque te cases con otra

no dejarás de acordarte
de lo mucho que te quise
y lo mal que lo pagaste.

Ambas voces enfrentadas, la de los hombres y la de las mujeres, remiten las ideas de la época sobre la oposición irreconciliable de sus posturas vitales, expuestas en otros ámbitos científicos, pero también al binomio inseparable de vida-muerte que gira en torno al campo semántico del amor en la poesía tradicional y popular. El amor no correspondido mata el alma, el amor que nunca muere, se concretan en la metáfora de la herida y de cuchillo, que aparece en todos los cancioneros tradicionales:

Tengo una herida abierta,
tú me la hicistes;
ciérrala con tus labios,
ya que la abristes.

En la sombra me acechó
y el puñal de su mirada
en el alma me clavó.

La segunda, se refiere a los autodiálogos del yo lírico consigo mismo, que en primera persona focaliza subjetivamente su interioridad, describiendo sus sentimientos, a través de la figura retórica de la etopeya.

Rodaron mis ilusiones,
como una sarta de perlas
cuando los hilos se rompen.

Al naufrago que se ahoga
contra las olas luchando
sin poder llegar a puerto,
a mi esperanza comparo.

Una tercera modalidad es la que se establece entre el yo lírico que mantiene conversación con partes de su cuerpo personificadas, especialmente la conciencia y el corazón.

Serénate, corazón,
y no me seas cobarde,
que si sufres desengaños,
para llorar nunca es tarde

La voz meditativa de la primera persona va entrelazando sus ideas y siguiendo su hilo de conciencia, al estilo machadiano. El mismo pensamiento se convierte también en un elemento con el que se establece un diálogo:

Pensamiento, pensamiento,
no me seas tan tirano;
ya que remedio no tiene,
no me lo estés recordando.

En cuarto lugar figuran los monólogos en los que una tercera persona impersonal, que reviste el carácter de la autoridad de la tradición, condensada en refranes y proverbios, da consejos o sentencia sobre diferentes temas a un interlocutor ausente que se identifica con el lector. Las habladurías, rumores o decires constituyen la voz anónima, impersonal y atemporal de la comunidad y se apelan al sentido común del vivir cotidiano

Dicen que es ciego el amor;
pero ilumina por dentro
el alma y el corazón

La fuerza persuasiva que tienen estas paremias modificadas se debe sobre todo al prestigio de una sabiduría popular que se les atribuye, sedimentada de generación en generación. La utilización de los refranes presenta el contenido de las cuartetas como verdades irrefutables y absolutas, confirmadas en el tiempo. Mediante la reacción homológica entre texto y vida, se ofrecen como modelo de comportamiento. Actúan como enunciados míticos, modelos cognitivos idealizados, verdades eternas que afianzan el sustrato ideológico profundo de la comunidad.

Por quererte con locura

todos dicen que estoy loco;
yo mi locura prefiero
a la razón de los otros

Esta fórmula enunciativa supone un acto lingüístico indirecto que actúa como testimonio de autoridad (Guil Povedano, 1997: 318) y se presenta bajo la voz anónima, enunciada en tercera persona, del saber que circula oralmente y del que el poema se hace portavoz de forma imperativa. La naturaleza lingüística del cancionero es altamente persuasiva, porque a caballo entre el texto hablado y escrito entre la oralidad y la escritura (Cardona, 1983).

Dicen que está ciego
todo aquel que ama;
ciego está el que desprecia un cariño
que nace del alma.

Se produce un alto rendimiento retórico y pragmático en estas composiciones que utilizan estructuras nominales, correlativas de gran cohesión interna, frases breves de carácter rítmico bimembre, con rima que semantiza los focos temáticos, para favorecer su memorización:

Dicen que las palabras
se lleva el viento,
pero arrastra con ellas
los sentimientos.

Por último, en algunas coplas se da un diálogo entre conceptos abstractos que se presentan bajo la forma de prosopopeya:

Le dijo la esperanza
al desengaño:
«¿Descansaré algún día
de oír tus pasos?»

El carácter oral de las composiciones presentes en el Cancionero lo convierten, como diría Octavio Paz, en “un

organismo verbal rítmico, un objeto de palabras dichas y oídas, no escritas ni leídas” (Paz, 1990: 122), cuya base se apoya en una serie de recursos fónicos (eufonías, paronomasias, rimas, anáforas, ritmos, entonaciones, encabalgamientos, estribillos, fórmulas reiterativas), elementos indispensables en la construcción de las visiones interiorizadas en las que sonido y sentido se hacen inseparables (Jakobson, 1980: 29).

Este carácter hablado, implica también situaciones imaginarias, como el diálogo con la virgen o el muerto que habla con los vivos y viceversa. En algunas composiciones dialogadas se siente la influencia de la religiosidad popular, en la que la devoción se expresa en una relación de proximidad, casi familiar con la divinidad, indicada a través del uso del diminutivo:

Madrecica del Pilar,
Virgencica de mi tierra,
¿ya que tuve que marcharme,
para qué has hecho que vuelva?

El cancionero de mi tierra muestra una línea de división difuminada ente la vida y la muerte, derivación de la sociedad campesina y de su visión cíclica del mundo, en la que difuntos y vivos interactúan, porque las pasiones humanas se alargan al más allá:

Bajo de esta dura losa
pienso que me ven sus ojos
y me sonrío su boca.

Me acerco a su sepultura,
y me parece que aguarda
para que le jure amores,
lo mismo que en su ventana.

Casilda de Antón, como otras escritoras de su tiempo de clase alta y de las élites urbanas, deja ver su intención didáctica a través de cuartetos dirigidos expresamente a las mujeres, siguiendo, por un lado, la tradición popular paremiológica, romancesca y cancioneril, que aspiran a transmitir una

enseñanza viva, un discurso normativo de valor moral y comportamental, por otro, sus preocupaciones sociales en torno a la educación femenina y su vocación de convertirse en misionera social. Como había sostenido en sus ensayos periodísticos, Casilda de Olmet se opone a cualquier tipo de independencia por parte de las mujeres fuera de las normas sociales establecidas y fuera de su papel de hija devota y esposa sumisa confinada en casa.

Hay quien libertad le llama
a lo opuesto a la virtud,
sin comprender que es disfraz
de mayor esclavitud.

En esta admonición sobre los peligros que la libertad encierra para las mujeres podemos leer entre líneas la presencia de esa mujer moderna profesional y activa públicamente que desbarata la idea tradicional del “ángel del hogar”.

Pedro Novo y Colson, que escribe el prólogo de la primera edición del *Cancionero de mi tierra*, en 1917, sostiene que el tema principal es el amor, pero como hemos visto, los temas son mucho más amplios y reflejan aspectos de la ideología de su autora, de la tradición popular en la que se inserta, de la vida cotidiana de las clases populares, además de comprender una visión metafísica y filosófica de la vida. Como sostiene Pedrosa “el cancionero andaluz es mucho más que un reducto de tópicos simplificadores” (Pedrosa, 1999: 117).

4. EL PRÓLOGO DE LA EDICIÓN DE 1917

El prólogo a la edición de 1917 está firmado por el historiador y escritor andaluz Pedro de Novo y Colson (Cádiz, 1846-Madrid, 1931), miembro de la Real Academia de la Historia y numerario de la Real Academia Española desde 1915, pero también poeta y dramaturgo, unido por relaciones de amistad con Casilda, a quien dice conoce desde su nacimiento. Sus palabras elogiosas parten de esta premisa relacionada con la vida privada de la autora y movidas por una declaración inicial que colocan su texto en la órbita de los afectos personales, y no en la de los profesionales: “la admiro y la quiero”.

El texto se mueve por un terreno emocional desgranando diferentes aspectos de la personalidad de Casilda que poco tienen que ver con su escritura, restando valor literario a la obra de Casilda y a ella misma como autora, concentrándose en una dimensión casi familiar que la retrata a través de sus virtudes como mujer abnegada y discreta:

Predominan en su alma la sinceridad y una delicadeza de sentimientos conmovedora. Yo la recuerdo dedicando cuidados y ternura sin límites á la santa madre que tuvo, asociada siempre con ella para socorrer menesterosos, y recuerdo en elogio de Casilda su condición más rara y asombrosa: nunca asiente con una palabra á femeniles maledicencias. ¡Qué inverosimilitud, y, sin embargo, qué gran verdad!

La autora ha abandonado su condición “femenil” para elevarse por encima de ella a una dimensión superior más masculina. Tras esta introducción de su persona como mujer excepcional, lo que la avala como digna de entrar en el ámbito literario, un tópico repetido a la saciedad por los críticos literarios que prologan obras escritas por mujeres, Pedro de Novo se centra en su afiliación familiar. Es el turno ahora de sus hermanos, pertenecientes al mundo de las letras y de la nobleza, los que pueden avalar su candidatura como escritora¹⁷:

Es hija del gran publicista (¹⁸) D. Fernando de Antón del Olmet (q. D. h.) y hermana de los insignes escritores el marqués de Dosfuentes, que merecía, como erudito y filólogo, ocupar hace tiempo un sillón en la Academia de la Historia (y que no lo

¹⁷ Su hermano menor Luis Antón del Olmet y López (1886-1923) fue un prolífico escritor con una vida bohemia: periodista, bohemio, cronista parlamentario, diputado, dramaturgo, empresario teatral. Fue diputado del partido conservador de Eduardo Dato y después cronista parlamentario. También fue corresponsal de guerra en Marruecos y fundador del periódico El Parlamentario. Murió asesinado en el teatro Eslava de Madrid en una pelea con otro escritor. El año en el que se publica el Cancionero de mi tierra, 1917, escribe una solicitud como director de El Parlamentario para que la biblioteca del Congreso adquiriera algunos ejemplares (Martín, 2020: 207).

¹⁸ Doña Casilda de Antón del Olmet, Dama de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, se encuentra condecorada con la Medalla de Oro de descendientes de Héroes de la Guerra de la Independencia.

ocupa aún porque tan distinguido diplomático carece de diplomacia para sus asuntos particulares), y de D. Luis, el periodista de mayor amenidad que conozco, y quien por su carácter y audaz labor llegará muy lejos en la política y, muy pronto, si camina más despacio.

Insiste el prologuista en la modestia de Casilda, que emprendió su carrera de escritora por la voluntad de otros y no por decisión propia¹⁹: “*el reiterado aplauso de personas ilustradas la indujo á emprender una obra*”, lo que por una parte significa su valor mediante la aceptación del mundo literario que la rodea, pero por otro confirma el carácter casi casual de su obra.

Los siguientes párrafos nada tienen que ver con *El cancionero de mi tierra*, que se está prologando. Son divagaciones y defensa de la obra de teatro *En conciencia*, que había obtenido un rotundo fracaso, y que según el autor “cuya sencillez, realismo, bella dicción y tesis transcendental hubieran sido muy estimados en otros tiempos”. Esta incompreensión del público convierte a Casilda en una heroína romántica que se condena a si misma al aislamiento: “*Las desilusiones, tan crueles en la juventud, impusieronle desde entonces un silencio absoluto*”.

De nuevo su impulso a la escritura se justifica a través de un encuentro casual y fortuito con la escritura: “Pero algo superior á la voluntad más firme le hizo al fin coger la pluma de cuando en cuando, cada vez por breves momentos, hasta encontrarse escrita insensiblemente esta colección de Cantares”.

La excepcionalidad de la autora vuelve a plantearse esta vez a través de su separación del resto de las mujeres, minusvalorando a la mayoría de ellas para ensalzar solo a un grupo minoritario y señalando indirectamente la competencia entre las literatas:

¹⁹ Este aspecto lo subraya Estela González (2023) cuando sostiene que “Su afán incesante por desligarse de atributos masculinos, por escapar de la imagen de “literata hombruna” o de “mujer masculinizada”, se traduce, en ocasiones, en cierta inseguridad. Leyendo su obra encontramos constantemente excusas por dedicarse a la escritura, por tratar ciertos temas, por expresar sus opiniones”.

La creencia vulgar de que el nombre de poetisa se otorga á cualquier dama romántica que publica versos malos, no carece de fundamento; pero es innegable que, si existen millones de estas damas, se cuentan como excepciones un número elevadísimo de otras que merecen admiración mundial y laureles eternos.

Novo hace un recorrido por las poetisas del pasado para crear una genealogía femenina digna de Casilda, empezando por la Edad Media hasta llegar a Rosalía de Castro, que figura como modelo del Cancionero, en cuya base coloca el sentimiento del amor romántico que inmediatamente vuelve a relacionar con la biografía de la autora, dando una interpretación autobiográfica a sus versos. De nuevo entrando en su vida personal, comenta la indiscreción de que rechazó a un pretendiente portugués para poder dedicarse a cuidar a su madre, trazando de ella un retrato de mujer devota, cuyos valores morales justifican también su valor como escritora. Las últimas palabras del prólogo se mueven en este sentido y vuelven sobre la dimensión afectiva y familiar con un tono de admiración desmedida, idealización y de protección: “*Y yo, conmovido, deseo la felicidad que merece á esta buena hija y adorable escritora*”.

Como señala Greer la galantería y los halagos personales de la crítica en este momento histórico reafirmaban la superioridad masculina en el campo de la literatura, creaba en las artistas una “ilusión de éxito” (Greer, 2005: 69), pero en realidad el paternalismo patente en estas páginas como en tantas otras dificultó que las escritoras consiguieran un estatus de igualdad con los escritores dentro de su profesión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARESTI ESTEBAN, Nerea (2002). *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatearen Argitalpen Zerbitzua.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CABALLERO, Fernán (1852) *Cuadros de costumbres populares andaluzas*. Sevilla: Española y Extranjera de José M^a Geofrin
- CABALLERO, Fernán (1859) *Cuentos y poesías populares andaluzas*. Sevilla: La Revista Mercantil.
- CABALLERO, Fernán (1861) *Vulgaridad y nobleza: cuadro de costumbres populares*.
- CABALLERO, Fernán (1877) *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares*. Madrid: T. Fortanet.
- CABALLERO, Fernán (188?). *El Pueblo Andaluz, sus tipos, sus costumbres, sus cantares...redactado en verso y prosa por la señora Fernán Caballero y otros...Imp*. Madrid: Gaspar Editores.
- CABALLERO GUIRAL, Juncal (2012). “¿Privado? ¿Público? La (des)construcción de una dicotomía patriarcal”. Rosalía Torrent, Sonia Reverter (ed.), *Variaciones sobre género*. Castellón: Universidad Jaume I, pp. 67-75.
- CACCIARI, Cristina (1991). *Teoria della metáfora*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- CALERO FERNÁNDEZ, María Luisa (1999). *Sexismo lingüístico. Análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Madrid: Narcea.
- CARDONA, Giorgio Raimondo (1983). “Culture dell’oralità e culture della scrittura”, en *Letteratura italiana*, vol. II. Produzione e consumo. Torino: Einaudi, pp. 25-101.
- CARMONA GONZÁLEZ, Ángeles (1999). *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*. Cádiz.
- CARRIZO, Jesus M. (1941). *Los refranes y las frases en las coplas populares*. Buenos Aires.

- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1920). *Historia de la lengua y literatura castellana, vol. XII*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- CHARQUES GÁMEZ, Rocío (2003). *Los artículos feministas en el Nuevo teatro crítico de Emilia Pardo Bazán*. Alicante: Universidad de Alicante.
- CID, Jesús Antonio (1999). “El romancero tradicional de Andalucía. La recolección histórica y las encuestas de M. Manrique de Lara (Córdoba, Sevilla, Cádiz; 1916)”. Pedro M. Piñero, Enrique Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano (eds). *Romances y canciones en la tradición andaluza*. Sevilla: Fundación Machado, pp. 23-61.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1901). *En conciencia: comedia dramática en tres actos y en prosa*. Madrid: Sociedad de Autores Españoles.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1902). “A la lumbre del hogar. La educación de la mujer”. *La Época*, 18.813, 3.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1902a). *El servicio doméstico: memoria sobre la necesidad de fundar una sociedad de señoras para la protección y moralidad de la sirvienta, como medio de evitar un contingente a la trata de blancas*. Madrid: Ambrosio Páez.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1903). “Casa correccional de trabajo”. *La Correspondencia de España*, s.n. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1917). *Cancionero de mi tierra*. Prólogo de Pedro de Novo y Colsón, Madrid: Pueyo.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1918). “Cantares”. *La Alhambra: Revista quincenal de artes y letras*, 21 (482), 175.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1929). *Nuevo cancionero*. Soneto-prólogo de Pedro Novo y F. Chicarro. Madrid: Pueyo.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1929). *Vida ejemplar de una Hija de María: Notas biográficas acerca de la Señora Domiciana Epifania Gómez de la Majada*. Madrid: Pueyo.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1931). *Feminismo cristiano*. Madrid: Pueyo. Biblioteca Digital memoriademadrid, Madrid.

- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1934). *Tríptico de sonetos*. Madrid: Edición de la autora.
- DE ANTÓN DEL OLMET, Casilda (1942). *Cien sonetos*. Madrid: Augusto Boné.
- DE BALMASEDA Y GONZÁLEZ, Manuel (1881). *Primer cancionero de coplas flamencas populares, según el estilo de Andalucía, comprensivo de polos, peteneras, jaleo, cantos de soledad (vulgos soleares), y playeras ó seguidillas gitanas*. Sevilla: Imprenta y Librería de E. Hidalgo y Compañía.
- DE LA PRADA, Gloria (1911). *Mis cantares*. Prólogo de Felipe Trigo y Manuel Machado. Madrid.
- DE LA PRADA, Gloria (1913). *Las cuerdas de mi guitarra*. Madrid: Librería de los sucesores de Hernando.
- ENA BORDONADA, Ángela (2021). “La invención de la mujer moderna en la Edad de Plata”, *Feminismos*, n. 35, enero 2023, pp. 25-52.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena (ed.) (2023). *El corazón en llamas. Cuerpo y sensualidad en la poesía española escrita por mujeres (1900-1968)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena y PALOMO ALEPUZ, Laura (eds.) (2023). “Imaginario poético de las escritoras españolas contemporáneas (1900-1968)”, (número monográfico). *Anales de Literatura Española*, 38.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna Maria (2000). “Imágenes masculinas y femeninas en el refranero”, *Revista de Folklore*, tomo 20a, 232: pp. 139-144.
- GALLOSO CAMACHO, María Victoria (2023) “Casilda de Antón del Olmet: madre, muerte y desidentidad”. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, n. 18, pp. 720-733.
- GARCÍA LORCA, Federico (1984). *Importancia histórica y artística del primitivo canto andaluz llamado «Cante Jondo»*, *Conferencias*, ed. C. Maurer. Madrid: Alianza, Vol. I, pp. 45-83
- GARCÍA LORCA, Federico (1994). *Poema de Cante Jondo — Romancero gitano*. Barcelona: Editorial Altaya.
- GONZÁLEZ DE SANDE, Estela (2023). “Casilda de Antón del Olmet y su Feminismo cristiano”. *Revista Ateneum*

- Philological Forum (Forum Filologiczne Ateneum)*, número monográfico “Andalusian women writers of the first half of the 20th century”, (en prensa).
- GREER, Germaine (2005). *La carrera de obstáculos. Vida y obra de las pintoras antes de 1950*. Madrid: Bercimuel.
- GUICHOT Y SIERRA, Alejandro (1922). *Noticia histórica del Folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921*. Sevilla.
- GUIL POVEDANO, Pura (1997). “Cristalización de módulos orales (español-italiano)”, *Paremia n. 6*, Actas del I Congreso Internacional de Paremiología (Homenaje al Prof. Pedro Peira Soberón), 17-20 de abril de 1996, Madrid: Asociación Cultural Independiente, pp. 317-320.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco (1999). “La influencia de la tradición oral en los poetas del 27”. Pedro M. Piñero, Enrique Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano (eds.) *Romances y canciones en la tradición andaluza*. Sevilla: Fundación Machado, pp. 191-215.
- GUTIÉRREZ, Francisco (1990). *La Copla flamenca y la lírica de tipo popular*. Madrid: Cinterco.
- HALL, Stuart (1984). “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’”. Samuel, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica, pp. 93-112.
- HERRERO MEDIÁVILLA, Víctor (ed.). (1995). *Índice Biográfico de España, Portugal e Iberoamérica*. München-New Providence-London-Paris: K. G. Saur.
- HORMIGÓN, Juan Antonio (dir.) (1996). *Autoras en la Historia del Teatro Español (1500-1994)*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2 Vols.
- JAKOBSON, Roman (1980). *Lingüística, poética, tiempo. Conversaciones con Krystina Pomorska*. Barcelona: Crítica.
- JIMÉNEZ FARO, Luzmaría (1996). *Poetisas españolas. Antología general*, Tomo II: De 1901 a 1939. Madrid: Torremozas.
- LANZAS (DE), J (1901). “Casilda de Antón del Olmet”. *Gente Conocida*, n. 35, 11 de junio de 1901, p. 5.
- LÓPEZ CASTRO, Miguel (2007). *Imagen de las mujeres en las coplas flamencas. Análisis y propuestas didácticas*. Tesis

- doctoral dirigida por Nieves Blanco García y Gerhard Steingress. Universidad de Málaga.
- LÓPEZ FAJARDO, Fernando (2023). “Andalucía como tierra de maltrato. Cancionero de mi tierra de Casilda de Antón del Olmet”. *Andaluzas ocultas Medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)*, Caterina Duraccio (ed.). Madrid: Dykinson, pp. 308-322.
- LÓPEZ FAJARDO, Fernando (2023). “La carta-prólogo de En conciencia: Casilda de Antón del Olmet, denuncia y reivindicación”, *Revista Ateneum Philological Forum (Forum Filologiczne Ateneum)*, número monográfico “Andalusian women writers of the first half of the 20th century”, (en prensa).
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (1883). *Folklore español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*. Sevilla: Francisco Álvarez y Compañía.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (1887). *Cantes flamencos y Cantares*.
- MACHADO, Antonio (2001). *Poesías completas*, Manuel Alvar (ed). Madrid: Espasa-Calpe.
- MACHADO, Antonio (2004). Juan de Mairena: Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo (1936). Madrid: Alianza Editorial.
- MARAÑÓN, Gregorio «Psicopatología», 15 de marzo de 1924.
- MARAÑÓN, Gregorio (1933). *Raíz y decoro*. Madrid.
- MARAÑÓN, Pedro (1987): “Notas sobre la Higiene como materia de Enseñanza oficial en el siglo XIX”, en *Historia de la Educación*, núm. 6, Salamanca, España.
- MARÍN, Manuela (2013). “Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927): Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escorriaza y Margarita Ruiz de Lihory”. *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* (Universidad de La Laguna) (12), I: pp. 11-42.
- MARTÍN RAMÍREZ, Virginia (2020). “Luis Antón del Olmet y López: un diputado en los estertores de la bohemia”. *Revista de literatura*, vol. 82, no 163, p. 187-214.

- MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio (1915). “La Mujer Moderna IV. Algunos errores trascendentales que cometen las amas de casa”. *Blanco y Negro*, 1.244, 32.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1914). “Poesía popular y romancero”. *Revista de Filología Española*, Tomo I, enero 1, pp. 357-377.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1939). “Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española”, *Los romances de América y otros estudios*. Madrid: Espasa Calpe.
- MERLO, Pepa ed. (2010). *Peces en la Tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla/Málaga: Fundación José Manuel Lara / Centro Generación del 27.
- MERLO, Pepa, ed. (2022). *Con un traje de luna. Diálogo de voces femeninas de la primera mitad del siglo XX*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- MOLINA REDONDO, José Andrés de (2004). “La canción en España durante la primera mitad del siglo XX: notas históricas, temáticas y lingüísticas”. J. de D. Luque y E. Ortega, (eds.), *De lengua española, de lingüística y de otras cosas*. Granada: Atrio, pp. 243-257.
- MORENO SECO, Mónica (ed.) (2020). “Introducción. Género, creación y transgresión”, *Activistas, creadoras y transgresoras. Disidencias y representaciones*. Madrid: Dykinson. pp. 13-24.
- NASH, Mary (2000). “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”. Duby, G. y M. Perrot, *Historia de las Mujeres. Siglo XI*. Madrid: Taurus-Minor.
- ORTEGA Y GASSET, José (1920). *Biología y feminismo*. Madrid: Imp. Suc. De Enrique Teodoro.
- ORTEGA Y GASSET, José (1921). “Introducción a un “Don Juan”, *Obras Completas, vol. VI*. Madrid: Revista de Occidente.
- PALENQUE, Marta (2006). *Ni ofelias ni amazonas, sino seres completos: aproximación a Teresa de Escoriaza*. Arbor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) 182 (719).

- PAZ, Octavio (1990). *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. Buenos Aires: Seix Barral.
- PEDROSA, José Manuel (1999). “El cancionero tradicional andaluz: historia, poética y dimensión panhispánica”. Pedro M. Piñero, Enrique Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano, (eds). *Romances y canciones en la tradición andaluza*. Sevilla: Fundación Machado, pp. 97-117.
- PEDROSA, José Manuel (1999). *Tradición oral y escrituras poéticas*. Oiartzun: Sendoa.
- PINEDA NOVO, Daniel (1996). “Dispersos’ de Manuel Machado”, *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística* 79, pp. 119-138.
- PLAZA-AGUDO, Inmaculada (2011). *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900-1936)*. Tesis Doctoral inédita. Repositorio Documental Gredos. Universidad de Salamanca.
- PLAZA-AGUDO, Inmaculada, et al. (2023). “Imágenes femeninas en la poesía de raigambre popular de las escritoras españolas de la Edad de Plata (1900-1936)”. *Anales de Literatura Española*. Universidad de Alicante, pp. 243-266.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen (2000). *Mujeres escritoras andaluzas del siglo XX (1900-1950)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- RAMOS, María Dolores et al. (2001). *Mujeres andaluces*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia.
- RAMOS, María Dolores, “Casilda de Antón del Olmet”. *Mujeres de Andalucía*, Junta de Andalucía, pp. 61-62. <https://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2001/12231.pdf>
- RODRÍGUEZ RIVERA, Virginia (1967). *Mujeres folkloristas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROSAL NADALES, María (2011). *Poética de la sumisión. Malos tratos y respuesta femenina en las coplas*. Almería: Diputación de Almería.
- SCANLON, Geraldine (1986). *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Madrid: Ediciones Akal.

- SIEBENMANN, Gustav (1973). “El neopopularismo”. *Los estilos poéticos en España desde 1900*. Madrid: Gredos. pp. 297-298
- SINUÉS DEL MARCO, María del Pilar (1882). *Verdades dulces y amargas: páginas para la mujer*. Madrid: Imprenta y Fundación de viuda e hijos de J. A. García.
- TOME JIMÉNEZ, M.^a José (2000) “Actos de violencia en la copla”. López Beltrán, M.^a Teresa; Jiménez Tomé, M.^a José y Gil Benítez, Eva M.^a (eds.). *Violencia y Género*. Tomo II. Málaga: CEDMA, pp. 289-308.
- TORRES RODRÍGUEZ DE, M.^a Dolores (1972). *Cancionero Popular de Jaén*. Itº. De Estudios Jienenses. Jaén: C.S.I.C.
- URIOSTE-AZCORRA, Carmen (1997). *Narrativa andaluza, 1900-1936: erotismo, feminismo y regionalismo*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula (1901). “Casilda de Antón del Olmet”. *La Alhambra*, n. 87, 15 de agosto de 1901, pp. 351-352. Disponible en Biblioteca virtual de Andalucía
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=7487>
- VALLADAR, Y SERRANO, Francisco de Paula (1901a). “Con motivo de un drama”. *La Alhambra*, n. 91, 15 de octubre de 1901, pp. 450-453. Disponible en Biblioteca virtual de Andalucía:
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=7487>

CANCIONERO DE MI TIERRA

Casilda DE ANTÓN DEL OLMET

PRÓLOGO

PRÓLOGO DEL EXCMO. SR. D. PEDRO DE NOVO Y COLSÓN
DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE HISTORIA

La sociedad es el pedernal donde
laten ocultas infinitas chispas,
que son los *Cantares*. El artista
popular es el eslabón que les
despierta y, encendidas, las hace
saltar.

JOAQUÍN COSTA.
“Poesía popular
española.”

Conozco desde que era casi niña a la autora de estas canciones, y el mismo tiempo hace que la admiro y la quiero.

Predominan en su alma la sinceridad y una delicadeza de sentimientos conmovedora. Yo la recuerdo dedicando cuidados y ternura sin límites a la santa madre que tuvo, asociada siempre con ella para socorrer menesterosos, y recuerdo en elogio de Casilda su condición más rara y asombrosa: nunca asiente con una palabra a femeniles maledicencias. ¡Qué inverosimilitud, y, sin embargo, qué gran verdad!

Es hija del gran publicista D. Fernando de Antón del Olmet y hermana de los insignes escritores el marqués de Dosfuentes, que merecía, como erudito y filólogo, ocupar hace tiempo un sillón en la Academia de la Historia (y que no lo ocupa aún porque tan distinguido diplomático carece de diplomacia para sus asuntos particulares), y de D. Luis, el periodista de mayor amenidad que conozco, y quien por su carácter y audaz labor llegará muy lejos en la política y, muy pronto, si camina más despacio.

Así, pues, no puede sorprender que también Casilda poseyera ingénitos, numen y buen gusto; pero, inconsciente de tales dotes, comenzó a escribir para su recreo nada más, hasta que el reiterado aplauso de personas ilustradas la indujo a emprender una obra cuyas dificultades de ejecución vencía sin sospecharlo.

Fue esta obra un drama en tres actos y en prosa, al que dio y presentó en el teatro Español, siendo admitido por la empresa y estrenado cuando su autora apenas había salido de la pubertad, y cuando se quitaba del cartel la Electra de Pérez Galdós, después de ochenta representaciones.

Nadie ignora que el pináculo de la literatura es una obra dramática perfecta, por los vencimientos que exige. Sábese, que la primera labor de todos los autores es encontrar y elegir asunto, y que de esta elección depende casi siempre el éxito ó el fiasco, porque en todas las obras se derrama igual suma de ideas, de buen decir, de humanismo y de poesía; pero, si el asunto es malo, ocurre lo que con la tierra estéril: que no brotan las semillas; sábese que, ya elegido el asunto, corresponde hacer el plan, empresa magna también, porque se debe huir del más pequeño extravío en las proporciones, estructura, desarrollo y desenlace; que, hecho el guión, procede escribir un diálogo escueto que el público necesite escuchar con deleite; que del diálogo ha de surgir, al par que la acción, la pintura de los caracteres: aquélla única, clara, viva, interesante, y estos humanos, gráficos, sostenidos; que cada personaje debe hablar según quien sea, pues de otro modo la dicción más pura se trueca fácilmente en defecto grave, como también si, embelesado el autor, alarga las situaciones, ó repite conceptos, ó discurre ó filosofa medio minuto más de lo preciso, porque pudieran los oyentes entretanto libertarse de la sugestión escénica; que el desarrollo ha de ser siempre verosímil, justificado el movimiento de los actores y la trama impenetrable. Y sábese, por fin, que todavía una obra ceñida a tantas leyes podría hundirse en la escena última, cuando su desenlace artístico y hermoso fuese menos original y bello que el presentado por el público.

Tal es el cruel radicalismo del arte teatral. Un drama aclamado, rehenchido de poesía, de sentencias, de tesoros literarios, no tiene trozos recortables, como en un cuadro mediocre, una figura bien pintada. Si le falta un punto para ser obra maestra arrójasele íntegro al olvido, mezclado con los abortos más viles.

Pero, ¿quién puede colegir el valor absoluto de una obra? ¿Qué tribunal de suprema sabiduría y rectitud las juzga según van apareciendo?

Solo un público y una crítica influidos casi siempre por la rutina consagrada, ó por innovaciones extravagantes, ó por vocinglerías exóticas.

A causa de este último abominable influjo hemos visto en el clásico coliseo aplaudir frenéticamente, cual si fuera parto de un coloso, el *Cyrano de Bergerac*, ese drama falsísimo, archiefectista, con un acto de tercería innoble, y el quinto de tonto lacrimoso sin que, para su desprestigio, alguien lo cortejara con nuestro *Don Álvaro*, escrito cincuenta años antes, tan hermoso, tan poético, tan viril, tan superior.

Por su parte, los iconoclastas (como ellos se titulan) rompedores de los moldes que usaban Calderón y Tirso de Molina, forjaron otro molde donde caben todas las licencias y sutiles recursos necesarios para ayudar la labor de pobrÍsimos ingenuos.

Merced a la liga estrecha de tales innovadores y a la legendaria necedad del vulgo, consiguieron sanción y aplausos muchas obras que cifraban su mérito casi exclusivo en el esplendor y riqueza de vestiduras y mobiliario y en la ampulosa y ripiosa versificación con que ínclitos personajes históricos falseaban los hechos más conocidos, sin escándalo de nuestra cultura.

Esta serie de obras indultadas porque sí, hubieran caído todas en el foso hace veinte años, cuando había mejor instinto ó menos indiferencia.

Hoy, los sedientos de arte clásico hallamos, como los peregrinos del Sahara, oasis deliciosos en las comedias de los hermanos Álvarez Quintero, de Benavente y de algún otro; pero aún a veces, el público juzga estas creaciones con severidad caprichosa ó punible benevolencia, confirmando lo versátil de su criterio.

Solo así se concibe el éxito ruidoso que logró *La Malquerida*, a pesar de su desenlace repulsivo, grosero y antihumano; y solo así compréndese el fallo injusto que obtuvo el drama de *Casilda En Conciencia*, cuya sencillez, realismo, bella dicción y tesis transcendental hubieran sido muy estimados en otros tiempos.

Yo presencié las sátiras y saña imponderables con que acogió este drama un público taurino.

Y luego descubrí en el rostro demudado de la joven autora tal mezcla de estupor, amargura y altivez, que pude vaticinar sus propósitos. Casilda no volvería nunca a escribir para el teatro.

Las desilusiones, tan crueles en la juventud, impusieronle desde entonces un silencio absoluto.

Pero algo superior a la voluntad más firme le hizo al fin coger la pluma de cuando en cuando, cada vez por breves momentos, hasta encontrarse escrita insensiblemente esta colección de Cantares.

Cantares bellísimos, que conquistarán para Casilda de Antón del Olmet un puesto por derecho propio entre nuestras mejores poetisas.

La creencia vulgar de que el nombre de poetisa se otorga a cualquier dama romántica que publica versos malos, no carece de fundamento; pero es innegable que, si existen millones de estas damas, se cuentan como excepciones un número elevadísimo de otras que merecen admiración mundial y laureles eternos.

Con una ligera ojeada histórica a nuestra literatura sabremos que durante la Edad Media ninguna poetisa hubo que profesara la fe de Cristo. En cambio, las mahometanas ibéricas abundaron en los harenes y fueron cantaoras, muy a menudo, del amor erótico más exaltado.

Mediado ya el siglo XVI apareció y ganó fama la poetisa Luisa Sigea, por su hermoso poema a los vergeles de Cintra; siguiéndole Santa Teresa de Jesús, Luisa de Carvajal, sor María de la Antigua y otras muchas menos místicas é inspiradas, cuya relación sería extensa y sin objeto.

A principios del siglo XVII admiró a los intelectuales de entonces Cristobalina de Alarcón con la grandilocuencia y vitalidad de sus versos profanos. Después mereció igual tributo sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega, quien heredó el estro de su padre, manifestándolo en las formas más piadosas.

No menos célebre fue y es Julia de Asbaje y Ramírez de Cantillana, en religión sor Juana Inés de la Cruz, llamada la Décima Musa con motivo bien justificado. ¿Quién no recuerda sus famosas redondillas:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis... etc?.

Y también estas otras de igual nervio, aunque menos vulgarizadas, que empiezan así:

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.

Contemporáneas de estas gloriosas poetisas fueron otras muchas, pero de inferior mérito. Durante el siglo XVIII sobresalieron sor Gregoria de Santa Teresa, sor Ana de San Jerónimo, y aún más Margarita Hickey, cuyas endechas amorosas y romances son un modelo de bello realismo; y también brilló por un realismo de poetisa musulmana María Rosa Gálvez, quien, se asegura, divertía al príncipe de la Paz, su protector, con sonetos impublicables.

Respecto al siglo en que nacieron todos los hombres hoy mayores de edad y en el que fueron tantas las escritoras y poetisas de valer sobresaliente y consagradísimo, solo mencionaré á Rosalía de Castro, elogiada por Castelar en estos términos: «Puesto que la Poesía es, como todo arte, la idea sentida con profundidad y expresada con hermosura, digo que no conozco quien sienta más y exprese mejor» ...

Á las palabras del gran tribuno yo añado que tan egregia mujer ha sintetizado simbólicamente con su arte supremo á todas las que saben también expresar y sentir como la autora del Cancionero de mi tierra.

Dice Rosalía en Amores cativos:

¡Era dolor y era cólera,
era miedo y aversión,
era un amor sin medida,
era un castigo de Dios!

Estos versos podrían servir de epígrafe sentimental á los que contiene el presente libro, pues casi todos parecen condensados en tan amarga estrofa.

Como prueba de ello transcribo algunas páginas donde se cantan los varios sentimientos de pena, miedo, ira y odio, con sobriedad incomparable.

Dice Casilda:

Como las piedras que el río
va arrastrando en su corriente,
arrastras mi corazón,
sin que pueda detenerse.

*

Aunque tú no lo querías
lo maté porque te quiso,
como si no te quisiera
y tú le hubieses querido.

*

Al ver á mi hijo dormido
he rezado una oración,
para que no se parezca
a aquel que lo abandonó.

Y con no menos sobriedad y belleza canta lo que es un amor sin medida:

Para dejar de quererte
solo tengo dos caminos:
ó que pierda la razón,
ó que me muera ahora mismo.

*

Quisiera vivir dormido,
porque durmiendo y soñando

vuelvo a vivir lo vivido.

Vuelvo a vivir lo vivido,
y, en sueños, como Jesús,
a mis muertos resucito.

*

No me acuerdo del pasado,
porque para mí he nacido
el día en que te he encontrado.

*

Al fin me ha dicho: «Te quiero.»
Y hoy me parecen amigos
todos los hombres que encuentro.

*

Por quererte con locura
todos dicen que estoy loco;
yo mi locura prefiero
a la razón de los otros.

*

Un secreto he guardado
dentro del pecho,
y con una mirada
lo ha descubierto.

Después de tan gallardas muestras del talento poético de Casilda de Antón del Olmet, solo me falta consignar, como dato psicológico sorprendente, que su temperamento es tranquilo hasta el punto de no haber amado nunca. ¿Quién podría suponerlo?

Sin embargo, sé que más de un hombre de exquisito gusto suspiró por ella, y que un caballeroso vate portugués le dedicó

treinta sonetos coleccionados en un libro con el título de Flores de Outomno, sin que lograra el ambicionado premio.

Yo dudo un poco de la insensibilidad amorosa de Casilda, y vislumbro algo de sacrificio hecho en aras de una inmensa ternura filial.

Y lo vislumbro al leer entre sus canciones esta que parece un grito angélico:

Madre de mi alma,
yo no quiero más que tu cariño,
que es el que no engaña.

*

Y yo, conmovido, deseo la felicidad que merece a esta buena hija y adorable escritora.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

POEMAS

El cantar nace del alma
para posarse en los labios,
enamorado y voluble,
como en la enramada el pájaro.

*

Por quererte con locura,
todos dicen que estoy loco;
yo mi locura prefiero
a la razón de los otros.

*

Juró al embarcarse
que sería mi esclavo,
y a las pocas horas
había naufragado.

*

Como las piedras que el río
va arrastrando en su corriente,
arrastras mi corazón,
sin que pueda detenerse.

*

Un hombre a la cárcel,
otro al cementerio
y una penitente
entra en el convento.

Rodaron mis ilusiones,
como una sarta de perlas
cuando los hilos se rompen.

*

Serénate, corazón,
y no me seas cobarde,
que si sufres desengaños,
para llorar nunca es tarde.

*

Dicen que es ciego el amor;
pero ilumina por dentro
el alma y el corazón.

*

Un amigo solo tengo,
que llevo siempre conmigo,
y aunque es todo poderoso,
me cabe en cualquier bolsillo.

*

Sola contra todos lucho,
por honrarte y defenderte;
bien puedes agradecerlo,
si los muertos agradecen.

*

Cuando me mira al pasar,
se me queda sonriendo
y yo no sé qué pensar.

*

Un hilo de perlas
lleva sobre el pecho,
de perlas tan falsas
como lo que hay dentro.

*

No bajes los ojos;
mírame a la cara,
que no te avergüence mostrarme cariño
si nace del alma.

*

El náufrago en alta mar,
en su calabozo el preso,
en su lecho el que padece,
no penan lo que yo peno.

No penan lo que yo peno,
porque tienen esperanza
y yo esperanza no tengo.

*

No me acuerdo del pasado,
porque para mí he nacido
el día en que lo he encontrado.

*

Un mozo de mi lugar,
me dice que si lo quiero;
aunque yo sea lugareña,
no me cuadra un lugareño.

*

Preso me llevan;
y abandono a mi madre
y a mi morena.

Y a mi morena,
que la dejo llorando
tras de su reja.

*

Unos son buenos por serlo,
otros por hipocresía,
los hay también por pereza,
y otros son por cobardía.

*

La hermosura de tus ojos
se parece a la del mar,
que tampoco tiene fondo.

*

Un remordimiento tengo
que no me cabe en el alma
desde que yo lo he visto muerto.

*

Dicen que está ciego
todo aquel que ama;
ciego está el que desprecia un cariño
que nace del alma.

*

Tus ojos veo que han mentido,
y no puedo aborrecerlos,
porque fueron compasivos.

*

Tengo mi pensamiento
preso en mi mente;
no puedo libertarlo
porque se pierde.

*

Tú me olvidaste por otra,
y yo no quiero olvidarte,
que si mañana te olvidan,
ya volverás a acordarte.

*

A esa mujer no la creas,
porque es sensible y hermosa
lo mismo que una sirena.

*

Los negros presentimientos
pasan revoloteando,
como si los cuervos fuesen
que acechan mi desengaño.

*

Que nadie le diga
que por él me muero,
que si lo supiera tal vez lo matasen
los remordimientos.

*

Cuando pasa junto a mí,
hasta el perfume que lleva
me hace daño en la nariz.

*

Antes que te vi te amé,
suelen decir los amantes;
y el cariño anticipado
es propiedad de las madres.

*

En las arenas del mar,
con material de ilusiones
labré mi felicidad.

*

Al cementerio dirijo
todas las tardes mis pasos;
me aguarda en su sepultura
y sabe que no le faltó.

*

Por un poco de dinero
me vendistes sin conciencia,
como Judas al Maestro.

*

Déjame que te diga
junto al oído,
lo mucho que te quiero,
y te he querido,
y he de quererte,
aunque tú no me quieras,
hasta la muerte.

*

Llevé a la feria a vender,
una vaca y un ternero,
y cuando a casa volví,
había gastado el dinero.

*

Peregrino de la vida,
he perdido mi camino;
si sabes adónde vas,
deja que vaya contigo.

*

El día en que la enterraron,
el sol se ocultó en las nubes
porque no vieran su llanto.

*

Si negra es tu alma,
tu corazón negro,
¿por qué tienes la frente de nácar,
los ojos de cielo?

*

Me acerco a su sepultura,
y me parece que aguarda
para que le jure amores,
lo mismo que en su ventana.

*

Cuando me ahoga la pena,
en el cantar más alegre
oigo el eco de una queja.

*

Al mirar las flores,
con tristeza pienso
que unas tras las otras se irán deshojando,
como mis ensueños.

*

¡Pobrecito corazón!
para sufrir desengaños
parece que te hizo Dios.

*

Tu buen amigo de hoy
será enemigo mañana;
cambia el viento la veleta,
igual que el tiempo las almas.

*

Baja un poquito la voz,
que por mucho que la bajes
te entiende mi corazón.

*

El beso que me distes
por la mañana,
te lo devolvería
de buena gana,
porque no quiero
tener cuentas pendientes
contigo en besos.

*

«Todo es según el color
del cristal con que se mira»;
¿con qué te miraré yo
para ver tanta perfidia?

*

Lo mataron mis desdenes
y ahora es cuando yo lo quiero;
el inspirarme este amor
es la venganza de un muerto.

*

El niño llora al nacer,
con triste pensamiento
de lo que la vida es.

*

Sus manos entre mis manos,
su pecho junto a mi pecho,
juraba no abandonarme;
y me juraba mintiendo.

*

Yo te pido un indulto
para mis penas,
y verdugos tus ojos,
siempre lo niegan;
reo en capilla,
mi vida está pendiente
de tus pupilas.

*

El amor y la constancia
son enemigos mortales;
por eso yo no te quiero,
para poder ser constante.

*

Tengo una herida abierta,
tú me la hicistes;
ciérrala con tus labios,
ya que la abristes.

*

No lo maté, y me arrepiento,
que si lo hubiese matado,
no tendría remordimiento.

*

Para dejar de quererte,
solo tengo dos caminos:
o que pierda la razón
o que me muera ahora mismo.

*

Mi padre me ha visto hablando
con el hombre que yo quiero,
y no he podido negarlo.

Ya no he podido negarlo.
Padre, no se empeñe usted
en poner puertas al campo.

*

Maruja se ha muerto,
sus padres lloraron
y sus hermanitos
siguieron jugando.

*

No pagas tu ingratitud,
aunque siempre estés oyendo
el grito de la conciencia,
la voz del remordimiento.

*

Bondadosa vanidad:
qué caritativa eres
disfrazando la verdad.

*

Debajo de mis balcones
han cantado una canción;
no he necesitado verlo
para saber quién cantó.

*

A Pepet lo llevan
hacia el cementerio,
Toneta, llorando,
lo sigue de lejos.

*

Lo aguardo tras de mi reja,
viendo cómo cae la lluvia,
y llorando como ella.

*

A su mujer y a su perro
les lleva jornal y pan;
ella no le aguarda en casa,
en la casa el perro está.

*

Mi pensamiento
es como el ave:
cuando vuela sin un rumbo fijo
haz tú que se pare.

*

Me acerqué a su tumba fría
y le declaré el secreto
que guardé mientras vivía.

*

Están llamando a mi puerta;
un peregrino ha llamado.
Peregrino del amor,
perdone por Dios, hermano.

*

Al compás de mi guitarra,
sale a bailar mi morena,
y en un cantar le declaro,
lo que yo siento por ella.

*

La niña rubia
ya se murió;
no ha vuelto a abrirse
más su balcón.

No ha vuelto a abrirse
más su balcón,
y el crisantemo
se marchitó.

*

No te asomes a la reja,
que pueden robarte el alma
aunque el hierro te defienda.

*

Dejé el cántaro en la fuente
para cortar una flor,
el cántaro lo robaron
y la flor se deshojó.

*

El buen soldado
murió en la guerra,
solo su madre
llora y le reza.

*

Como rocío del cielo
van cayendo tus palabras
en mi corazón sediento.

*

Padre se ha muerto,
madre lloró;
quien lo ganaba
ya nos faltó.

Madre no llores,
padre murió;
para ganarlo
aquí estoy yo.

*

Tu vocación cambiada,
aunque finges alegría,
se oye un eco de tristeza
en el fondo de tu risa.

*

Cuando pasas por mi puerta
como un pajarillo preso,
da saltos mi corazón
en la cárcel de mi pecho.

*

Conozco que no me quieres,
en que al jurarme que sí
tu mirada te desmiente.

*

Al que sufre un desengaño
no le tengo compasión,
porque ha sido venturoso
mientras duró la ilusión.

*

Al fin me ha dicho: «Te quiero»,
y hoy me parecen amigos
todos los hombres que encuentro.

*

El día en que la enterraron
yo no sé por quién doblaban
si por ella que se fue
o por mí que me quedaba.

*

Madrecica del Pilar,
Virgencica de mi tierra,
¿ya que tuve que marcharme,
para qué has hecho que vuelva?

*

Olvidarte no podía
aunque en ello me empeñaba,
y has hecho que lo consiga.

*

¿Ves las campanillas
cerrarse discretas,
al llegar la noche y sentir mis pasos
y abrirse tu reja?

*

Después de haber sido amantes
me pide que sea su amigo,
y en esta proposición
demuestra que no me quiso.

*

Bajo de esta dura losa
pienso que me ven sus ojos
y me sonrío su boca.

*

Al hacer un beneficio
obtengo por recompensa
la ingratitud del que pide
y la paz de mi conciencia.

*

Niña, tus desdenes
cual la nieve son;
verás lo que duran
cuando salga el sol,
el sol de las niñas,
que se llama amor.

*

Pagarás tarde o temprano
lo que has hecho en esta vida;
yo no he querido matarte
porque sé que Dios castiga.

*

Cuando te oigo reír,
siento así como las alas
de los ángeles batir.

*

¡A las sepulturas
van tantos secretos...
qué cosas tan tristes se dirán bajito,
temblando, los muertos!

*

Se aflige mi corazón
al ver que tanta perfidia
encuentra a su alrededor.

*

Mis buenos sentimientos
siempre se estrellan
contra tu pecho duro
como la piedra.

*

Acabará por matarte,
por que, ya no me quieres,
tampoco quieras a nadie.

*

De lo que juzgaba eterno
únicamente han quedado
unas cuantas flores secas
y un corazón destrozado.

*

Que me entierren junto a ti,
y me moriré contenta
cuando me sienta morir.

*

Yo no sé por qué te quiero,
cuando sé que no me quieres;
tiene el corazón razones
que la razón no comprende.

*

¿Por qué, madrecita mía,
por qué tengo tan presente
todo lo que me decía?

*

Hoy a gloria tocan,
y también es cierto
que el tocar a gloria
es doblar a muerto.

*

Si se midiesen las penas,
nos parecería imposible
que en los corazones quepan.

*

La iglesia estaba desierta;
los dos casualmente entramos,
nos arrodillamos juntos
y por lo mismo rezamos.

*

En mi sepultura
lloré, madre mía,
y la losa que cubra mi cuerpo,
será menos fría.

*

Mando que doblen campanas,
porque acaba de morir
mi amor dentro de mi alma.

*

Pasa mirando al balcón;
estoy tras de los cristales:
me sonrío y le sonrío,
sin que se entere mi madre.

*

Cuando lo encuentro en la calle
con la mirada lo sigo;
cuesta mucho aborrecer
lo que tanto se ha querido.

*

Madre de mi alma,
yo no quiero más que tu cariño,
que es el que no engaña.

*

Para volver a la tierra,
la pusieron traje blanco;
llevaba en el pecho flores,
y la sonrisa en los labios.

*

Los dos en la iglesia estamos;
rezas por otra mujer,
y yo por ti estoy rezando;

Y yo por ti estoy rezando,
con temor y con anhelo
de que decidan los santos.

*

Mis padres se han empeñado
en que no debo quererte,
como si los corazones
entendieran de deberes.

*

He llorado al pie de un árbol,
y sus brazos inclinaba,
mi cabeza acariciando.

Mi cabeza acariciando,
y he llorado junto a ti,
y no hicistes lo que el árbol.

*

Cruzan por mi mente
los presentimientos,
cual cortejo de negros fantasmas
que pasa en silencio.

*

El día en que nos casaron
nos dieron la bendición,
y a ti no te ha aprovechado.

*

Todos dicen que me muero;
el por qué nadie lo sabe,
el médico no lo explica;
si yo pudiera explicarle...

*

No merece esa mujer
la suela que estás gastando
en su calle recorrer.

*

Hay quien libertad le llama
a lo opuesto a la virtud,
sin comprender que es disfraz
de mayor esclavitud.

*

La experiencia me ha enseñado
que en el amor verdadero
hay una mitad de engaño.

*

Cerrando los ojos
tu imagen contemplo,
y entonces me explico el que sean alegres
a veces los ciegos.

*

Cuando en la iglesia te veo
una oración musitando,
quisiera que me rezases
como si yo fuera el santo.

*

Un hijo has abandonado,
y te saluda la gente,
y dice que eres honrado.

Y dice que eres honrado,
y yo recogí al que tuve
y todos me despreciaron.

*

Como la luz de la luna
para mí son tus miradas,
que disipan las tinieblas
que llevo dentro del alma.

*

Salí a buscar un amor
que toda la vida dure,
y nadie me dio razón.

*

El náufrago en alta mar
a la Virgen se encomienda,
y yo me encomiendo a ti,
que soy náufrago en la tierra.

*

Aunque mi deshonra sea,
he recogido a mi hijo:
lo recogí por ser suyo,
mucho más que por ser mío.

*

Hemos jurado y mentido;
ni me debes ni te debo,
y a tiempo lo conocimos.

*

Si tienes mucho dinero,
de dónde viene no importa;
porque hoy, lo mismo que ayer,
en el arca está la honra.

*

Por ella estoy en la cárcel,
preso por toda la vida,
y no viene a consolarme.

*

¡Qué pena la mía!
De la guerra vengo:
se casó mi novia
y mi madre ha muerto.

¡Mi madre se ha muerto!;
vengo de la guerra,
y a la guerra vuelvo.

*

Como las riego con llanto,
las flores de mi ventana
todas se van deshojando.

*

En el naufragio del alma,
un faro tan solo veo,
y ese faro es tu cariño,
que me alumbra desde lejos.

*

Nadie se muere de amor;
que si de amor se muriera,
ya me hubiese muerto yo.

*

Cuando me coges la mano
comprendo que eres el fuerte
y que serás mi tirano.

*

Una linda mariposa
ha entrado por la ventana;
se fue acercando a tus ojos
y se ha quemado las alas.

*

En sueños tu imagen veo,
y al despertar y mirarte,
que sigo soñando creo.

*

Mi rival me dijo anoche:
«Si vuelves te mataré».
Que afile bien el puñal,
que esta noche volveré.

*

Mucho lloré su traición;
pero mi llanto, al correr,
se ha llevado mi pasión.

*

Por dos ojos traidores
voy a la cárcel;
como vuelva, les juro
que ha de pesarles.

*

El niño enfermo
duerme y se queja,
y entre sollozos
su madre reza.

*

Por un dedo que te he dado,
para poder apartarme
he de cortarme la mano.

*

El labriego cuando llueve
vuelve a casa sin jornal;
la mujer tiembla de frío,
los hijos le piden pan.

*

Al fin me quitas el novio
y la suerte no te envidio,
porque empiezas a sufrir
lo que ya tengo sufrido.

*

En su ventana esperó:
vio pasar los que no quiere
y el que quiere no pasó.

*

Por si una moneda es falsa
se le comprueba el sonido;
¡lástima que yo no pueda
hacer lo mismo contigo!

*

Cuando veo una ilusión
que en mi camino aparece,
voy a estrecharla en mis brazos
y al punto se desvanece.

*

No me ofenden tus agravios,
porque me dicen tus ojos
lo contrario que tus labios.

*

Un momento de locura
trastorna toda una vida;
si lo hecho se deshiciera
sé que no lo desharías.

*

La luna que brilla
en el firmamento
se ocultó en las nubes al ver la impostura
de su juramento.

*

Yo quiero un hombre valiente
que, cuando tenga un agravio,
lo dirima frente a frente.

*

Se encienden con sus miradas
las rosas de mis mejillas,
como la de los jardines
cuando el sol las acaricia.

*

Con afán busco tu alma,
y ni en tus ojos la encuentro
ni palpita en tus palabras.

*

Estoy frente al enemigo
luchando en las avanzadas,
y es mi cariño tan fuerte
que retroceden las balas.

*

Al pasar un día
sufro un desencanto;
no sé en qué consiste que sin esperanza
estoy esperando.

*

Cuanto más difícil veo
el alcanzar su cariño,
con más ansia lo deseo.

*

En un rincón de tu huerta
has sembrado pensamientos,
en vez de sembrar los míos
en el fondo de tu pecho.

*

Con miedo voy a la guerra;
no por temor a las balas,
sino porque tú te quedas.

*

Lo digo como lo siento:
para ver que me olvidaba,
prefiero que se haya muerto.

*

Los amores, niña,
no tomes a juego,
que la mariposa
perece en el fuego.

*

El desengaño me hirió;
con caridad el olvido
las heridas me cerró.

*

Junta tu pena a la mía,
para ver si se consuelan
al estar en compañía.

*

En sueños veo la esperanza
que en silencio se me acerca,
que llora al verme llorar
y que en la frente me besa.

*

Camino en la obscuridad:
a cada paso tropiezo
y no sé a dónde llamar.

*

Yo tengo sed de cariño,
no encuentro dónde apagarla;
recuerda los Evangelios
y sé mi Samaritana.

*

Sola yo la culpa tengo;
nadie me manda quererte
si no sabes merecerlo.

*

Para cruzar este mundo
me lancé por el atajo;
he confundido la senda
y de caminar no paro.

*

Si tú te murieras
yo me moriría;
la luz de tu alma
alumbra la mía.

*

Por sendas opuestas vamos;
no te canses, y camina,
que al final nos encontramos.

*

Llevé a enterrar mi cariño,
y llamé al sepulturero;
no quiso abrirme la fosa
y con el difunto vuelvo.

*

Un anciano y una niña
el otro día se casaron;
no sé quién irá perdiendo:
si la niña o el anciano.

*

Al cementerio la llevan
en una cajita blanca,
como en estuche una perla.

*

Cuanto más de mí te alejas
más te llama mi cariño,
como niño abandonado
que se pierde en un camino.

*

En el desierto del alma
sentí brotar una flor;
la flor de las ilusiones,
que lo que una flor vivió.

*

Me enseñastes a querer,
luego también a olvidar;
mal discípulo has sacado,
porque aprendí la mitad.

*

No sé qué sería mejor:
nos faltaría la esperanza
si no existiera el dolor.

*

Un soplo como de hielo
en mi corazón ha entrado,
apagó las ilusiones,
y en tinieblas lo ha dejado.

*

No lo maté por cobarde,
y la vergüenza que tengo
acabará por matarme.

*

Apuestas por tu cariño:
yo apuesto que no me quieres;
el tiempo es juez de la apuesta
y él dirá quién gana o pierde.

*

Le dijo la esperanza
al desengaño:
«¿Descansaré algún día
de oír tus pasos?»

*

Siento frío dentro del alma;
deja que me acerque un poco
al calor de tu mirada.

*

El cariño no se presta
ni se compra ni se vende;
es el cariño una flor
que nace sin que la siembren.

*

Si alguna vez tengo pena,
canto en lugar de llorar,
porque donde el agua corra,
siempre el surco dejará.

*

Se pasea Fantasía
por nubes color de rosa
con su hermana Poesía.

*

Al ver a mi hijo dormido
he rezado una oración,
para que no se parezca
a aquel que lo abandonó.

*

Un secreto he guardado
dentro del pecho;
y con una mirada
lo has descubierto.

*

Afila bien el puñal,
acéchaló cuando pase,
y no lo dejes pasar.

*

Recuerdos de mi pasado,
acudid a consolarme;
llevadme hacia lo vivido,
y del presente alejadme.

*

¿Por qué te emocionas tanto
cuando en la calle te encuentro?
No me digas que por odio,
sino por remordimiento.

*

Pasó la muerte a mi lado,
la llamé, no me escuchó
y me dejó abandonado.

*

A tiempo te aconsejé,
no seguistes el consejo
y ahora me vienes con llantos
cuando no tiene remedio.

*

Hay gentes que fingen
estrecha conciencia
y un alma desgarran
con mano serena.

*

La sepultura está abierta
y yo no sé lo que aguardo
para descansar en ella.

*

La niña que yo adoro
tiene la cara
linda como la estrella
de la mañana.

*

Como entra un buzo en el mar
he penetrado en tu pecho;
iba buscando un tesoro
y no encontré más que cieno.

*

Las cuerdas de mi guitarra
se quejan cuando las pulso
como si tuviesen alma.

*

Te quiero porque eres fea,
y a todo el mundo le extraña;
la injusticia que padeces
es justa recompensarla.

*

Caballero, caballero
que cortejas a esa dama,
con empeño de suicida
vas buscando tu desgracia.

*

Una ilusión pasajera
ha iluminado mi alma
como un rayo las tinieblas.

*

A los presos de la cárcel
los tengo por compañeros,
porque hace tiempo que soy
de tus ojos prisionero.

*

Ya baja por la pendiente
que la conduce hasta el río;
baja cantando y corriendo
igual que los pajarillos.

*

Al fuego arrojé sus cartas
que se volvieron ceniza
igual que mis esperanzas.

*

Bendigo las flores
de los cementerios,
por ser los amigos
que tienen los muertos.

*

Cierra, madre, la ventana
que no quiero ver la calle
que tanto me paseaba.

*

Como la luz de la luna
es el amor en la vida,
iluminando las almas
con dulce melancolía.

*

Cuando me marché a la guerra
me juró que me aguardaba
y otro está al pie de su reja.

*

Piensa mucho lo que dices
y no digas lo que piensas,
que no tendrás un amigo
como tu propia conciencia.

*

Del amor que juró eterno
solo queda su retrato
que me mira sonriendo.

*

Los desengaños pasando,
dejan surcos en mi frente,
que es el camino que llevan
hasta en el alma perderse.

*

No olvides este consejo:
Para no ser desgraciado
no pongas empeño en serlo.

*

Como tengo penas,
todas me abandonan;
con ellas estando
no me encuentro sola.

*

Tomarlo a juego la vi
y entre jugada y jugada,
llorando la sorprendí.

*

Puse un tesoro en tus manos,
un tesoro de cariño,
y tú lo has despilfarrado.

*

Por mi mente cruza
un presentimiento,
que sin serme posible explicarlo,
me nubla los ojos
y lloro en silencio.

*

Quisiera ser cirujano
y poder tener un día
tu corazón en mi mano.

*

En la tumba de mi amante
mi rival se arrodillaba
y todo lo he perdonado
al ver que también lloraba.

*

La belleza del cuerpo
todos celebran,
la belleza del alma
pocos la aprecian;
y es que no miran
que la del alma dura
toda la vida.

*

El de mis sueños
ya se casó,
triste dejando
mi corazón.

El de mis sueños
ya enviudó;
ahora me quiere,
no quiero yo.

*

Mariposita ligera
no te acerques a mi frente,
que mis pensamientos queman.

*

Dicen que las palabras
se lleva el viento,
pero arrastra con ellas
los sentimientos.

*

Un amigo voy buscando
y en todo el mundo no encuentro
quien dé con lealtad la mano.

*

Quisiera tenerte siempre
en un estuche de seda,
guardada con un candado
para que nadie te viera.

*

El amor y el interés
fingen ser buenos amigos,
cuando no se pueden ver.

*

Una viejecita
me pide limosna,
y el dar la moneda
mi frente sonroja.

*

Quisiera formar un nido
y en él cantar mis amores
en la enramada contigo.

*

Me separo del camino
y me siento a descansar
compadeciendo al que anda
sin saber adónde va.

*

La primavera se acerca,
en los jardines hay flores,
en las flores mariposas
y amor en los corazones.

*

Busca remedio a tu mal,
que no se gana con llanto,
sino con sudor, el pan.

*

Compañera inseparable
de tu vida es la conciencia;
teniendo que vivir juntos
no te enemistes con ella.

*

Pastorcillo confiado,
andan rondando tu huerto
mientras vas con el ganado.

*

Me hicistes una traición
que me tienes que pagar;
por mucho que yo la sienta,
más que yo la sentirás.

*

La ilusión y la inocencia
tienen como parecido
el que ya no se recobran
una vez que se han perdido.

*

De tu corazón al mío
hemos puesto de distancia
el desierto del olvido.

*

Minuto a minuto
va el tiempo pasando
y la vida poquito a poquito
me la va quitando.

*

Ya es la media noche
y el perro ha ladrado,
y seguidamente
el gallo ha cantado.

Escucho anhelosa:
no se sienten pasos;
ya el perro no ladra,
ya no canta el gallo...

*

Pobres florecitas mías:
cuando esté en el camposanto
tendré vuestra compañía.

*

Por ver si eran nobles
me miré en sus ojos,
y vi mi semblante
transformado en otro.

*

En mi corazón nació
el fulgor de una esperanza,
y en mi corazón murió.

*

De negro viste la noche,
de negro viste el dolor,
de negro viste mi alma,

de negro mi corazón.

*

Los zapatos tengo rotos,
no los puedo componer;
mañana en la romería
no podré bailar con él.

Si me prestas tus zapatos,
entonces sí bailaré;
cuando yo los tenga nuevos,
también te los prestaré.

*

Las tempestades del alma
a veces se desenvuelven
en una lluvia de lágrimas.

*

La pastorcita
que guarda ovejas
no se descuide,
que el lobo acecha.

No se descuide,
lobos acechan
por el ganado,
también por ella.

*

Pajarillo cantador:
despiértala con tu canto,
que ya va saliendo el sol.

*

Porque mal me enamoré
hice llorar a mi madre,
y a causa de aquel amor
lloró lágrimas de sangre.

*

¡Qué mudanzas trae el tiempo!
Otra tiene su cariño
y yo solo su recuerdo.

*

Aunque tú no lo quisistes,
lo maté porque te quiso;
como si tú lo quisieras
y no te hubiese querido.

*

Al náufrago que se ahoga
contra las olas luchando
sin poder llegar a puerto,
a mi esperanza comparo.

*

Me dice tu madre
que eres malo con ella, y no puedes
ser bueno con nadie.

*

Con mano caritativa
una limosna me da;
la deuda en que yo me quedo,
por mí Dios la saldará.

*

Ese pensamiento negro,
arráncalo de la mata
y pónmelo en mis cabellos.

*

Al ver que faltabas
a tu juramento,
mi cariño todo
desprecio se ha vuelto.

*

Nos ha reunido el azar;
cuando el azar nos separe,
ni el recuerdo quedará.

*

No vayas con tanta prisa,
que puede ser que tropieces
y no llegues en tu vida.

*

Mariquita no te burles
cuando me acerco a tu puerta,
no vaya a ser que mañana,
salgas conmigo por ella.

*

La quiero aunque no me quiera,
porque a fuerza de martillo
se pulimenta la piedra.

*

Al cabo en la romería,
San Antonio hizo el milagro
que pedido le tenía.

*

Si los desengaños matan,
quiero vivir engañado;
engañado por tus ojos,
engañado por tus labios.

*

Tu cariño es un tesoro,
que guardo con avaricia
del corazón en el fondo.

*

No llores, nene,
que madre llega
y a mí me riñe
si tú te quejas.

¡Quién fuese grande,
casada fuera,
tuviese hijos
y les riñera!

*

No sé por qué en el amor
han de andar siempre mezclados
la alegría con el dolor.

*

Mocita madrugadora
que vas por agua a la fuente;
no te vale madrugar,
porque acompañada vuelves.

*

Me llegó la herida
hasta el corazón;
sentí que moría
de tanto dolor,
y al fin con el tiempo
se cicatrizó.

*

Detrás de su reja el preso
ve pasar las avecillas
y les envidia su vuelo.

*

Doblan las campanas
en los campanarios;
en el firmamento
el sol se ha nublado.

Llevan a la muerta
hacia el camposanto,
y el mundo desierto
para mí ha quedado.

*

Aunque soy hospicianita
y no conozco a mis padres,
he nacido en Aragón:
con eso tengo bastante.

*

En la calle están cantando,
canta un pobrecito ciego
que va su pan mendigando.

*

Mis sufrimientos
no me acongojan;
lo que yo siento madre del alma,
es que tú lloras.

*

Que me case quieren;
yo quiero ser monja,
que la gloria es antes,
que la vanagloria.

*

Sentí dentro de mi alma
morírseme mi cariño,
como un hijo en las entrañas.

*

Llevo una daga
dentro del pecho
que lo atraviesa,
y no me muero.

*

Ahora te ríes de mí
y tal vez mañana llores
cuando me veas reír.

*

Si es la conciencia una voz
que a los deberes nos llama,
cuántos habrá en este mundo
que tengan sordas sus almas.

*

Niña: te quiero
más que a las de estos ojos
con que te veo.

*

Apuesto que tu cariño
será firme hasta la muerte;
en el vaivén de la vida,
para tan largo no apuestes.

*

Consuela al desesperado,
pero también compadece
al que está siempre esperando.

*

Quisiera en tu cuello
enlazar mis brazos,
igual que la hiedra
se enlaza en el árbol.

*

Háblame con más calor,
que tus palabras de hielo
me hielan el corazón.

*

Aunque te sobre el dinero
no gastes lujo en la calle,
que vas insultando al pobre,
instigándolo a vengarse.

*

Si te asomas a la fuente,
al reflejar tu hermosura
el agua se enorgullece.

*

Una misma mano
me mostró del amor el camino
y el del desengaño.

*

En la playa se quedó
llorando cuando embarqué;
cuando a la playa volví,
al no encontrarla lloré.

*

Por tu jardín paseabas
y se confundían sus rosas
con las rosas de tu cara.

*

Cuando lo llevaban preso
comprendí, desesperada,
que lo quería sin saberlo.

*

Eres bueno y lo ignoras:
vales muy poco;
hay que saber ser bueno,
si no se es tonto.

*

Pasó la felicidad
por delante de mi puerta
y no ha querido llamar.

*

Lee la sentencia,
decide mi suerte,
que es peor la capilla
que la misma muerte.

*

En la sombra me acechó
y el puñal de su mirada
en el alma me clavó.

*

No sé si odiar o querer,
porque pierdo la conciencia
de lo que debo de hacer.

*

Tras las ilusiones
van los desengaños,
y el momento propicio de herirles
están acechando.

*

No sé cómo no lo florece
la reja de tu ventana,
con la brisa de tu boca,
con el sol de tu mirada.

*

Juro que más no lo haré;
que la vergüenza me impone
llorar por última vez.

*

Tu juramento olvidastes,
olvidé mi juramento;
nos ha unido una ilusión,
que se desvaneció luego.

Que se desvaneció luego;
nos separa el desencanto
y el lazo queda deshecho.

*

Despacito, despacito,
se va lejos, se va lejos,
llegando descansadito.

*

Magdalena arrepentida,
tarde te has arrepentido;
ahora vas a hacer virtud
de lo que es de otros olvido.

*

Como atrae lo misterioso
de los abismos, me atrae
el misterio de tus ojos.

*

Corazón que has palpitado
a impulsos de una ilusión,
que lloras un desengaño:
tú sabes lo que es amor.

*

El cariño que te tuve
ha dejado en mí el recuerdo
de breve y tempestuoso,
como si fuera un mal sueño.

*

Es tan grande la perfidia,
que únicamente la iguala
el desprecio que me inspira.

*

Un forastero rumboso
me dice que si lo quiero;
por mucho rumbo que gaste,
no abandono al lugareño.

*

Yo no voy al camposanto;
no quiero ver lo que ha sido
de lo que yo quise tanto.

*

Te digo: «te quiero»;
«te quiero», me dices;
y los dos soñamos
con un imposible.

*

El consejo es casi siempre
generosidad del pobre,
y egoísmo de los fuertes.

*

Guitarra querida,
tú compartes conmigo mis penas
y mis alegrías.

*

Una noche, y a traición,
lo ha matado por la espalda;
la luna, que fue testigo,
no ha querido delatarla.

*

Si del alma huye el amor,
deja la vida tan triste
como un invierno sin sol.

*

De donde no gusto ir
sale la gente a mi encuentro;
¡y qué trabajo me cuesta
el llegar adonde quiero!

*

Inclina su frente
y su llanto sobre las mejillas
baja lentamente.

Baja lentamente,
y sus labios susurran el nombre
del que fue a la guerra
y que ya no vuelve.

*

Si con las mujeres hablas,
ve que hay lisonjas que ofenden,
como hay ofensas que halagan.

*

Por estar bien con el mundo
te finges indiferente,
y arde una llama en tu pecho,
que te mata lentamente.

*

En un erial me encuentro,
sin un árbol ni un arroyo,
y estoy rendido y sediento.

*

Caminito arriba,
caminito abajo,
lo subo de prisa
y vuelvo despacio.

Y vuelvo despacio,
porque de mi dicha
me voy alejando.

*

Me dice muy bajito:
«Por ti me muero»,
y yo le digo alto
que no le creo.

*

No te detengas y clava
este puñal en mi pecho,
ya que asesinas mi alma.

*

Le digo a la Virgen
mil veces al día:
-Si él ha de olvidarme,
quítame la vida.

*

Dame ya la mano,
que las penas me anegan el alma,
y me estoy ahogando.

*

Hay sonrisas en tus labios,
hay flores en tu ventana;
pasó por ella el olvido
y todo está como estaba.

Y todo está como estaba,
aunque el olvido al pasar
haya destrozado un alma.

*

Con mi novio me he casado;
no rondarán mi ventana
hasta dentro de quince años.

*

Llevo una luz en el alma
que ilumina mi cariño;
si esta luz se me apagase
rodaría por el abismo.

*

La guerra ya terminó,
vuelve al pueblo el militar
para en almas femeniles
nueva guerra comenzar.

*

A un tiempo los dos juramos:
yo juré con toda el alma
y tú solo con los labios.

*

La dicha tuve en la mano;
descuidada la he abierto,
y se escapó como un pájaro.

*

Tu boca es un capullo,
yo soy la abeja;
déjame que me acerque
y libe en ella.

*

Como yo te quiero
necesitas quererme lo mismo
para comprenderlo.

*

He cumplido mi condena,
y la cumpliría de nuevo
por no volver a mi tierra.

Por no volver a mi tierra,
que allí está la sepultura
de la que murió de pena.

*

En la mala senda
no debe seguirse;
que basta un momento
para arrepentirse.

*

No rondes a esa mujer,
que a la noria le das vueltas;
sin que adelantes terreno
andas leguas y más leguas.

*

Cuesta trabajo mentir;
pero más trabajo cuesta
toda la verdad decir.

*

Quisiera con un beso
buscar tu alma,
y después que la encuentre
también besarla.

*

Dejé a mi padre y mi madre
para seguir a este hombre
que me abandona en la calle.

*

¿Cómo quieres que suba,
mañana, a tu casa,
si tu madre me gruñe
y el perro ladra?

Para que subir pueda
sin riesgo, mañana,
a tu madre y al perro
ponles mordaza.

*

Un cariño verdadero
es una flor de invernáculo,
cógela si te la encuentras
y llévatela a los labios.

*

No sé qué me pasa, madre,
que desde que está en la guerra
es desde que soy cobarde.

*

Una blanca mariposa
me acarició con sus alas,
y recordé aquellas manos
que también me acariciaban.

*

Por matar a una mujer
en el presidio me encuentro;
si resucitar pudiera
otra vez volviera preso.

*

No eches el cubo en el pozo,
que el pozo no tiene agua
y estás trabajando en tonto.

*

El perfume de las flores
a todo el mundo le agrada,
y son pocos los que aprecian
el perfume de las almas.

*

Por disimular mi pena
no dejo que corra el llanto,
y mi corazón se anega.

*

En medio de tu camino
la flor del cariño viste;
no te bajaste por ella
y dejas que se marchite.

*

Por la pendiente bajé,
retroceder pretendí
y sin fuerzas me encontré.

*

La mariposa
se le escapó,
corrió tras ella,
no la alcanzó.

Persiguió a otra,
la aprisionó;
con una aguja
la atravesó.

*

¡Cuánto trabaja el labriego
regando con su sudor,
del propietario el terreno!

*

Por sus mejillas hermosas
dos lágrimas van rodando,
como gotas de rocío
en claveles encarnados.

*

Había sembrado una flor;
la cuidaba con cariño
y al cortarla me pinchó.

*

El cantar y la guitarra
son la riqueza del pobre,
la que no le quita el sueño
ni le teme a los ladrones.

*

La libertad me has devuelto:
me das una cosa inútil,
que para nada la quiero.

*

Despabila su candil,
echa el cerrojo a la puerta,
se sienta junto al hogar
y por el soldado reza.

*

El rostro no vuelvo atrás;
miro siempre hacia adelante
que el porvenir vale más.

*

Dan las campanadas
que han de separarnos,
y en mi oído suenan
con un eco tan triste y extraño,
como al reo que siente la hora
de ir al cadalso.

*

Como un cazador furtivo
entré ayer noche en tu huerto;
te silbé y no te asomastes,
hoy espérame, que vuelvo.

*

Al acercarse a la playa,
su velera me parece
una palomita blanca.

Una palomita blanca
que alegra mi corazón
cuando me tiende sus alas.

*

Por perseguir a Maruja
he perdido una almadreña;
el jugar con las rapazas
tiene malas consecuencias.

*

Llora, pobre niña,
llora hasta cansarte,
que tus propias lágrimas
han de consolarte.

*

Desde que se fue a la guerra
paso la vida penando
como si estuviese en ella.

*

Los hombres en general
juzgan mal a las mujeres,
creen que todas son iguales,
y ninguna se parece.

*

Pasé por su calle,
miré a su ventana,
luz había en su cuarto,
la vi amortajada.

Entré silencioso,
flores la adornaban,
guardé una en mi pecho
y oré por su alma.

*

Cazador de corazones,
no te metas en vedado
porque a la cárcel te expones.

*

Dos pesetas puse al as
y me salió la contraria;
las dos hubiese perdido,
si no hubieran sido falsas.

*

La golondrina volvió
con la comida en el pico
al nido, y no lo encontró.

*

La ciencia no me explica
lo que yo veo:
por qué hay en tu mirada
todo ese fuego.

*

A ti vuelvo arrepentido,
porque traté de engañarte
y el engañado yo he sido.

*

¡Qué noches más tristes,
qué tristes y largas,
las que paso esperando que llegue,
sola en mi ventana!

*

En el juego del amor
el que más pone más pierde;
por eso no juego yo.

*

La historia de tus amores
es una página en blanco:
si en ella hubiese algo escrito
ya no te quisiera tanto.

*

No te quejes, corazón,
que a nadie le importa nada
más que su propio dolor.

*

He soñado y he vivido,
y al despertarme lloré
el bien soñado perdido.

*

Aragonesa nací,
y juro que no me pesa;
que si volviera a nacer,
nacería aragonesa.

*

Tanta fachenda no gastes,
que los guapos como tú
suelen parar en la cárcel.

*

En mi sepultura,
que llores no quiero,
para que no turbes
mi descanso eterno.

*

Perdóname si eres buena,
y recuerda que Jesús
perdonó a la Magdalena.

*

Desengaños, desengaños,
ilusiones, ilusiones:
en el juego de la vida
jugáis con los corazones.

*

Con el alma te aborrezco,
siento impulsos de matarte
y soy quien se está muriendo.

*

A mi cariño quería
igual que se quiere a un hijo
a quien se le dio la vida.

*

Dime que me quieres mucho,
si es que me quieres de veras;
y, si no, dilo también,
que hay mentiras que consuelan.

*

Añoranzas del pasado,
no traigáis a mi memoria
lo que ya tenía olvidado.

*

Hoy en nuestra sociedad
es la virtud sin dinero,
un objeto sin valor
que ni lo tasa el platero.

*

Quiero a esta pena que tengo,
porque habrá de acompañarme
cuando esté en el cementerio.

*

No quiero a quien no me quiere,
pero a quien me quiere quiero;
porque la felicidad
no consiste más que en esto.

*

Mucho me duele la herida;
pero la mano bendigo,
que con sangre me separa
del borde del precipicio.

*

No sé por qué me da miedo,
ni el trabajo que me cuesta
el decirle que lo quiero.

*

Estaba dormida,
llegué con cuidado,
la besé en la frente
y me fui despacio.

*

Como le das pan a un pobre,
cuando te pido cariño
dame un poco que te sobre.

*

Es mi pecho de cristal,
el tuyo de roca viva;
no quiero acercarme a ti
por ser la que perdería.

*

Me confesaría contigo
si supiera que me absuelves
al mirarme arrepentido.

*

Sé que me estás acechando,
como acecha el cazador
a la paloma en el campo.

*

Presencias mis tormentos
sin conmoverte;
qué dura tiene el alma
el que no quiere.

*

En la balanza divina,
mucho más pesa una lágrima
que un millón de letanías.

*

Cuando me acerco y te alejas
me parece que en el pecho
siento algo que se rompiera.

*

No quiero esperanzas,
consuelos no quiero,
dejadme que lllore velando el cadáver
de un amor que ha muerto.

*

Sin razón te has enojado,
engañado por los celos,
que quieren enemistarnos.

*

Llamó a mi puerta el amor
y no he querido salir;
en otra puerta llamé
y no quisieron abrir.

*

Dejadme reír y cantar,
que cuando vengan las penas
tiempo tendré de llorar.

*

La ventana abierta,
hachones ardiendo,
por el suelo flores, rumor de sollozos
y un ángel al cielo.

*

Tus penas y las mías
son diferentes:
tú dices que te matan
y no te mueres;
las mías, en cambio,
sin que nadie lo sepa
me van matando.

*

Abandonada barquilla,
préstame abrigo en tu seno;
estás sola como yo,
olvidada de tu dueño.

*

Las flores de la ilusión
las deshojó el desengaño
y el viento se las llevó.

*

Hay dos cosas en la vida
que no pueden recogerse:
el agua que se ha vertido
y la palabra que ofende.

*

Una paloma llamó
con el pico en mis cristales,
y, al abrirle, se marchó.

*

Eres pobre y yo te quiero,
que el alma, para querer,
no necesita dinero.

*

La fecha tengo presente
en que me juraste amor,
y, en cambio, tengo olvidado
cuando te lo juré yo.

*

Cuando pases por mi lado
vuelve la cara a otro sitio,
si vergüenza te ha quedado.

*

Son como el agua tus ojos:
transparentes y serenos,
viéndose el alma en el fondo.

*

A todos los que malhablan
se les llama malas lenguas;
por mucho que se malhable
nunca a la verdad se llega.

*

Corazón de palomita,
si tienes miedo al milano
acércate a mi verita.

*

La niña hermosa
la flor cortó,
y a sus cabellos
se la prendió.

Como la rosa
se marchitó,
y vio a otra niña
con otra flor.

*

Al lucerito del alba
le cuento todas mis penas,
porque no sé a quién contarlas.

*

Vivo sin tranquilidad;
me la robaron tus ojos
y no me la quieren dar.

*

En donde encuentres cariño
establece tu morada,
porque es el único oasis
en el desierto del alma.

*

El día en que se casaron,
al quedar por siempre unidos
sus almas se divorciaron.

*

Se presentan a mi paso
dos caminos paralelos:
he de lanzarme por uno
y no sé cuál es el bueno.

*

Que no te castigue Dios
por la vida que me quitas,
ya que te perdono yo.

*

Cuando estoy durmiendo
lo presente olvido,
y por unas horas
con mis muertos vivo.

*

Zagalilla enamorada,
esas lágrimas que viertes
son lluvia de primavera
con la que las flores crecen.

*

No me cuentes más tus penas,
porque acabaré matando,
y tú matar no me dejas.

*

Soy pobre y parto mi pan
con el más pobre que yo,
que no hace falta ser rico
para tener corazón.

*

Pensamiento, pensamiento,
no me seas tan tirano;
ya que remedio no tiene,
no me lo estés recordando.

*

La víbora de los celos
me mordió en el corazón,
dejándome su veneno.

*

Como el viento, cuando va
tronchando en el campo flores,
así corre el desengaño
matando mis ilusiones.

*

Aunque te cases con otra
no dejarás de acordarte
de lo mucho que te quise
y lo mal que lo pagaste.

*

A las arenas del mar
he comparado mis penas,
en no poderlas contar.

*

Por el pago que da el mundo,
a veces a solas pienso
si estarán cuerdos los locos
o serán locos los cuerdos.

*

Cuando me estén enterrando,
el retrato que me distes
pónmelo sobre los labios.

*

En un cambio que hice ayer
me dieron un duro falso;
bueno para tu cariño
cuando tenga que pagarlo.

*

Su nombre escribí en arena;
llegó el agua y lo borró,
igual que el tiempo las penas.

*

Una pena me mataba,
logré desasirme de ella
y entre mis manos ahogarla.

*

He visto unas canas
coronar tu frente,
y me parecieron
sobre fuego nieve.

*

Juramentos, juramentos,
humo que se desvanece,
nubes que se lleva el viento.

*

El reloj, las horas
¡qué distintas marca:
para unos qué breves,
para otros qué largas!

*

Por dos caminos he andado,
uno malo y otro bueno;
de los dos vuelvo cansado.

*

El olvido se aconseja
en desengaños de amor;
el amor puede olvidarse,
pero el desengaño no.

*

En un laberinto entré,
y estoy pasando la vida,
cansándome de dar vueltas
sin encontrar la salida.

*

¡Qué caminito más largo
emprendí a tu corazón,
para luego no encontrarlo!

*

Nada creo de lo que dicen,
tampoco de lo que veo;
porque para no engañarse,
este es el mejor remedio.

*

No te olvides de mi encargo:
si alguna vez te lo encuentras,
dile que lo he perdonado.

*

He derrochado un cariño
y ahora tengo que pedir
cariño de puerta en puerta;
¡compadézcanse de mí!

*

Palomita mensajera,
júrale que no la olvido,
aunque esté lejos de ella.

*

Me quieres por mi caudal;
si yo pidiera limosna
se vería la verdad.

*

Mi madre me dijo ayer
que no volviese a mirarte.
«Será preciso que ciegue»,
he respondido a mi madre.

*

Paso la vida llorando,
acordándome de aquel
que está en la cárcel penando.

*

Ya viene mi chiquilla,
linda y graciosa,
estrenando el pañuelo
color de rosa;
llega de prisa,
con la boca y los ojos
llenos de risa.

*

Si me ofendes otra vez,
de lo que yo te responda
tendrá noticias el juez.

*

Por tus pálidas mejillas
se ve que, en lugar de sangre,
lo que circula es envidia.

*

Con la mano en la cintura,
con flores en la cabeza,
con mirada abrasadora,
sale a bailar mi morena.

Sale a bailar mi morena,
con griegas ondulaciones
y sonrisa de sirena.

*

Sospecho de su lealtad
y temo el asegurarme,
por el miedo a la verdad.

*

Manda en el aire un suspiro
para que lo traiga el aire,
yo lo reciba en mi pecho
y en mi corazón lo guarde.

*

Ya mi novio se ha casado,
y no he sentido perderlo,
sino quien me lo ha quitado.

*

Es tan mala esa mujer,
que sobre su sepultura
la cizaña ha de nacer.

*

Cuando supe su traición
y no me morí en el acto,
comprendí cómo hay quien llega
con paso firme al cadalso.

*

Al morir me sonrió,
y su sonrisa de muerte
la guardo en el corazón.

*

Es la media noche
y han dado un silbido,
salgo de puntillas
sin hacer ruido.

Me asomo a la reja,
miro en torno mío,
y una sombra avanza,
que apenas diviso.

*

No tomes la vida en serio,
que si la pena te mata
le aplicas un mal remedio.

*

De que ya no me interesa,
la principal prueba tengo
en que el nombre de la otra,
lo he olvidado al saberlo.

*

Bajé a beber en el río,
y cuando me vi en el agua
me encontré desconocido.

*

Cuando escuché de sus labios
decir que no me quería,
se me nublaron los ojos,
lo mismo que en la agonía.

*

Quisiera vivir dormido,
porque durmiendo y soñando
vuelvo a vivir lo vivido.

Vuelvo a vivir lo vivido,
y en sueños, como Jesús,
a mis muertos resucito.

*

Nunca me podrás querer
lo mismo que yo te quiero,
porque tú has querido a muchas,
y es mi cariño el primero.

*

En la soledad del campo
no murmura más que el viento,
sin deshonrar a su hermano.

*

Que callen los ojos,
que los labios callen,
que los corazones murmuren unidos
su mudo lenguaje.

*

Me has robado el corazón
y voy a llevarte al juez,
como se lleva a un ladrón.

*

Cuando riñas con tu novio
no lo quieras otra vez,
que si la ropa compones
siempre el remiendo se ve.

*

En el fondo de mi pecho
tengo sembrado un cariño
que con lágrimas lo riego.

*

Juré primero quererte,
juré después olvidarte,
juré que te mataría
y ya no sé qué jurarte.

*

Para lograr tu ambición,
te arrastras como serpiente
que va escalando la cumbre
apoyándose en el vientre.

*

No hay pena como la mía,
que no me deja descanso
ni de noche ni de día.

*

El niño llora,
canta la madre,
tal vez un día
la escena cambie.

*

Su boca entreabierto
parece jurarme palabras de amores
aun después de muerta.

*

A tu madre me encontré
y no quiso saludarme;
que no gaste tanto orgullo,
que luego podrá pesarle.

*

Soy el águila caudal
que va cruzando los mares
sin temor a naufragar.

*

Hallé un solo corazón
que mis penas compartiese;
la muerte me lo quitó.

*

La duda que me atormenta
es el no saber de cierto,
cuando estás cerca de mí,
dónde está tu pensamiento.

*

Bajé a bañarme en el río,
quise volver su corriente
y me arrastraba consigo.

*

Voy caminando entre abrojos
y llevo los pies descalzos
y una cruz sobre los hombros.

*

No cantes victoria
porque yo esté preso;
tarde o pronto saldré de la cárcel
y entonces veremos.

*

Ojos de conquistador,
aprovecha tu momento
que el final ya lo sé yo.

*

Si te encuentras, niña,
camino del río
unas ilusiones,
yo las he perdido.

Si las encontrases,
te pido el favor
de que las devuelvas
a mi corazón.

*

Mentira se engalanó
para buscar a Verdad,
y desnuda la encontró.

*

Como barca sin timón
bogando contra corriente,
así va mi corazón.

*

El cantar es un sollozo,
también una carcajada;
es un rugido de celos,
un beso y una esperanza.

Es caricia que estremece
o puñal cuando desgarrar,
es un grito de la vida,
una vibración del alma.
